

De la *suspensión (del juicio)* a la *serenidad (del) espíritu*

Diana Carolina Franco Ruiz

Universidad Santo Tomás
División de Filosofía y Teología
Facultad de Filosofía y Letras
Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana
Bogotá D.C., Colombia
2019

De la suspensión (del juicio) a la serenidad (del) espíritu

Diana Carolina Franco Ruiz
2166576

Monografía de Grado presentada como requisito para optar al título de:
Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana

Director:
Edgar Gustavo Eslava Castañeda

Línea de investigación:
Filosofía, ciencia, arte y religión

Grupo de Investigación:
San Alberto Magno

Universidad Santo Tomás
División de Filosofía y Teología
Facultad de Filosofía y Letras
Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana
Bogotá D.C., Colombia
2019

*A mis padres, Luis Antonio y Rosalba, y mi hermano,
por apoyarme y dirigirme en esta trayectoria, tan ardua y difícil que recorrí
por su apoyo incondicional y paciencia en los momentos que lo requerí.*

*A mi querido director de tesis, Edgar,
quién me brindó una mano, fue una luz cuando la necesité,
por no haberme dejado sola en el camino, y darme su palabra de aliento “ya casi”.*

*A esa persona que apareció de la nada,
llegó para quedarse, para guiarme y brindarme su cariño incondicional.*

A mi abuelo, descanse en paz, quien esperó mi grado con tanto anhelo.

Tabla de contenido

De la <i>suspensión (del juicio)</i> a la <i>serenidad (del) espíritu</i>	5
Capítulo 1: Estudio general del Escepticismo a partir de Sexto Empírico	10
1.1. Fundamentación a la orientación filosófica.	10
1.2. La argumentación sobre los principios escépticos	16
1.3. La inhaprensibilidad sobre el criterio de verdad	25
Capítulo 2: El criterio de verdad desde el Escepticismo Académico	31
2.1. ¿Ser escéptico o ser dogmático?	31
2.2. El escepticismo Académico.	34
2.3. El criterio de verdad.	38
CONCLUSIONES	45
Bibliografía	49

De la suspensión (del juicio) a la serenidad (del) espíritu

Objetivos

General:

Analizar los principios escépticos griegos que conforman una actitud práctica para aproximarse a la percepción de los fenómenos y alcanzar la serenidad del espíritu.

Específicos:

1. Entender los elementos del escepticismo y del criterio de verdad expuestos por Sexto Empírico en su texto *Esbozos Pirrónicos*.
2. Comprender las ideas escépticas de Arcesilao de Pitane frente al criterio de verdad desde una postura escéptica.

De la suspensión (del juicio) a la serenidad (del) espíritu

La filosofía helenística abarca el último tercio del siglo IV a.C. hasta el siglo I a.C. Esta época se comprende en tres periodos históricos de la antigüedad: el primero, la Grecia clásica de las polis (ciudades-Estado), el segundo, la dominación de Macedonia y el tercero, el sometimiento del pueblo al Imperio Romano. El periodo helenístico es una época en la cual varios pensamientos filosóficos coexistieron con el escepticismo e investigaban sobre cómo aprender a vivir y cuál es el modo correcto de conocer la realidad. Las respuestas a estas preguntas fueron cambiando entre la transición de la *polis* al reino de Filipo II de Macedonia.

El escepticismo es un sistema filosófico que se desarrolló en el segundo periodo histórico de la antigüedad helénica, el cual, corresponde al Imperio Griego de Alejandro Magno, primero por Pirrón de Elis y luego, fue recopilado por Sexto Empírico a modo de *Historia del escepticismo*; este filósofo ejerce el papel de un historiador y observador de las ideas escépticas.

Este pensamiento se comprende como una orientación que guía al filósofo a la serenidad del espíritu; es decir, el pensador es capaz de actuar con indiferencia ante las opiniones y juicios que los demás hagan sobre las cosas no manifiestas. El escepticismo es una forma de vida que lleva al escéptico a la suspensión (*epojé*) de toda pretensión dogmática, a través del ejercicio permanente de no tomar posturas afirmativas o negativas y así alcanzar la imperturbabilidad del alma (*ataraxia*).

Los principios escépticos son los encargados de dirigir al filósofo al fin último que desea alcanzar. Sin embargo, no es un camino fácil de recorrer, el que adopte el escepticismo como una orientación en su ejercicio de pensar, no debe arrojar juicios de valor frente a una cosa no manifiesta, sino, oponerlos y al encontrar la validez en ambos casos, suspender toda opinión y así su alma no será perturbada bajo ningún concepto.

La recepción del escepticismo griego fue acogida no sólo por Pirrón de Elis (360 a.C. – 270 a.C.), sino que existieron varios filósofos los cuales adoptaron esta orientación escéptica, como por ejemplo: Arcesilao de Pitane (315 a.C.- 244 a.C.), Enesidemo (80 a.C.- 10 a.C.) y Sexto Empírico (160 d.C.- 210 d.C.). Sólo del último pensador se tienen tres textos conservados en su idioma original con traducción a varias lenguas.

Cada filósofo representó un momento o periodo en el tiempo donde se construyó un *esbozo* de escepticismo abarcando el mismo problema que le interesó a Pirrón de Elis y a los demás en su tiempo; cómo se conoce la realidad y qué conducta se debe asumir al conocerla. Estos periodos se comprenden de la siguiente manera:

El primero es el escepticismo antiguo u original que desarrolla Pirrón de Elis, filósofo que sugirió la suspensión del juicio como forma de evadir las opiniones y juicios que tenían los demás sobre algo. Pirrón participaba en las expediciones de Alejandro Magno junto con Anaxarco y en la medida de lo posible, el filósofo procuraba no pronunciarse ante nada y estar sumido en sus pensamientos. Fue admirado por muchos hombres incluyendo a Diógenes de Laercio, historiador griego que en su texto *Vidas y opiniones de filósofos ilustres*, le dedica un apartado y comenta lo que consideró él como escepticismo de Pirrón.

El segundo, es el escepticismo académico o medio en el que profundizó Arcesilao de Pitane, contemporáneo a Pirrón. Este tipo de escepticismo es problemático en la forma que no se sabe si se puede llamar escepticismo ya que para algunos especialistas su influencia de la Academia da a entender un dogmatismo. Arcesilao fue un filósofo que generó polémica en cuanto que estuvo presente tanto en la Academia de Platón como en el escepticismo de Pirrón. En un primer momento, el pensador trató de recuperar la filosofía de Platón pues al ver que luego de la muerte del filósofo, la academia como se conocía había perdido su identidad. Y en un segundo momento, el escepticismo le ofreció a Arcesilao una forma de vivir y conocer la realidad.

Y el tercero, se remite al escepticismo Pirrónico recopilado por Enesidemo y llamado así por Sexto Empírico; Enesidemo fue el autor de los diez *tropos* para guiar al hombre a la perfección moral (*ataraxia*) y se encuentran en el texto *Esbozo del pirronismo*. Sexto Empírico, es el único filósofo escéptico e historiador del escepticismo del cual se conserva la mayoría de la información sobre el escepticismo que está comprendido en tres libros: Hipotiposis Pirrónicas, conformada por III libros, contra los dogmáticos, con V libros y contra los profesores, con VI libros.

Esbozos Pirrónicos o Hipotiposis Pirrónicas está dividido en tres libros, el libro I explica con detalle qué es el escepticismo, su carácter, sus principios, su finalidad y los conceptos adicionales que constituyen los principios escépticos. Entre el final del libro I y la primera parte

del libro II, Sexto diferencia la filosofía escéptica con otros sistemas filosóficos de la época helenística, mientras que en la segunda parte del libro II y en el libro III el autor lleva a cabo una reflexión sistemática sobre diferentes problemáticas en torno a la ética, la epistemología y la lógica.

Resulta importante entender que el trabajo de Sexto Empírico no tiene como objeto llevar a cabo una presentación del escepticismo desde sus orígenes hasta los inicios de la cristiandad. Su meta es menos ambiciosa, a saber, es mostrar el carácter particular que posee el escepticismo en un periodo determinado de la historia, la cual, según Chiesara (2004), ha acompañado a la filosofía desde sus inicios, si bien no en rigor como una corriente filosófica, pero sí a modo de actividad propia que llegaremos a conocer como filosofía.

Sexto Empírico reconoce tres líneas generales en la filosofía, la dogmática, la académica y la escéptica; las tres giran en torno a cómo perciben y entienden la verdad. Los dogmáticos aseguran haber encontrado la verdad y argumentan a favor de ella, los académicos declaran la inaprehensibilidad que tiene la verdad y los escépticos investigan sobre esta. Entonces comienza el debate entre quienes son considerados dogmáticos, académicos y escépticos de acuerdo con las conclusiones que arrojen sobre la veracidad de las cosas.

Esta tensión específica, entre ser dogmático y escéptico sucede, de acuerdo con Sexto, por la insistencia del dogmático al pronunciarse sobre cosas no manifiestas, es decir, lo que no es posible percibir claramente con los sentidos y sostenerlas como verdades a partir de argumentos con débil fundamentación y el escéptico, por su parte, le cuestiona su verdad al no tener una evidencia que sea palpable, y sugiere que ante toda posibilidad de dogma se debe acallar los discursos y suspender el juicio. Tanto el escéptico como el dogmático tienen como fin la felicidad; el escepticismo logra su fin como consecuencia de la indiferencia ante la opinión y el juicio y la imperturbabilidad del alma (ataraxia); mientras que para el dogmatismo la tranquilidad está en el poder sostener verdades definitivas.

El criterio de verdad es lo que más les preocuparon a todos los filósofos helenísticos, a saber, si existe una forma de validar lo que estamos conociendo o si todo lo contrario, somos incapaces de conocer la verdad. Tanto la escuela Eléatica como los Atomistas investigaron sobre la capacidad

de conocer, algunos dijeron que no era posible conocer la verdad así la tuviésemos en frente y otros afirmaron saber cómo la verdad se presenta ante el hombre.

En la obra representativa del escepticismo, Sexto Empírico contrapone los argumentos tanto de los dogmáticos como de los académicos en torno a la discusión del criterio de verdad, y no sólo a Sexto le interesó esta disputa, también a Arcesilao de Pitane, quien investigó acerca de la representación cataléptica de los estoicos, considerada como el criterio de verdad.

Ahora bien, el escepticismo entra en una controversia ya que para Sexto, Arcesilao no es más que un dogmático y utiliza el escepticismo como herramienta para llegar a la verdad. Sin embargo, en su tiempo, Arcesilao era considerado un seguidor del pensamiento de Pirrón de Elis, y fue el encargado de defender la orientación escéptica como tal y no dentro de un sistema o escuela de filosofía como todas las demás. Entonces, el carácter de orientación que Sexto define es cuestionado por las posibles respuestas que dará tanto Arcesilao como él frente a la existencia de una herramienta legítima capaz de juzgar la realidad tal y como se aproxima quién conoce.

El ser escéptico implica la observación e investigación constante sin pronunciarse ante algo, y Arcesilao fue un escéptico en cuanto a cómo filosofaba. Sin embargo, para Sexto, el filósofo de Pitane no puede ser reconocido como escéptico, por ello, se encuentra en su obra “Esbozos Pirrónicos” la recuperación del escepticismo de Pirrón o el pirronismo y lo que él consideraba escepticismo junto con sus principios y su finalidad.

La investigación se piensa no sólo esta discusión específica entre Sexto Empírico y Arcesilao de Pitane, sino, en la forma cómo el escepticismo filosofa el problema de criterio de verdad siendo una orientación, actitud y capacidad de contraponer fenómenos y consideraciones teóricas y no como escuela o doctrina que impone su respuesta o solución; y además, cómo es una herramienta útil para el hombre del siglo XXI ante el bombardeo de información y teorías que se presentan como verídicas y no se sabe cómo juzgarlas.

En consecuencia, es oportuno dirigir el texto a la siguiente pregunta: ¿qué aportes ofrece el escepticismo para la construcción de un criterio de verdad capaz de juzgar la realidad?

La pregunta se contestará teniendo en cuenta que el objetivo general de la investigación es analizar los principios escépticos griegos que conforman una actitud práctica para aproximarse a la percepción de los fenómenos y alcanzar la serenidad del espíritu.

En el primer capítulo titulado: *Estudio general del Escepticismo a partir de Sexto Empírico*, se expondrán los conceptos, principios, características y finalidad del escepticismo según Sexto Empírico. Además, los argumentos o *tropos* que nos guían a declarar cómo se nos aparecen las cosas, sin juzgar su realidad. Y finalizar el apartado con la disputa frente al criterio de verdad. Todo lo anterior, pretende responder al objetivo: entender los elementos del escepticismo expuestos por Sexto Empírico en su texto *Esbozos Pirrónicos*.

En el segundo capítulo titulado: *El criterio de Verdad desde Arcesilao de Pitane*, se abrirá el debate entre los escépticos y los académicos, se procurará contextualizar quién es Arcesilao de Pitane, en qué consiste su escepticismo Académico o Medio como le llaman, y cuáles son los aportes que da frente a la discusión sobre el criterio de Verdad siendo al parecer un filósofo escéptico; lo cual podría contestar al objetivo propuesto: comprender las ideas escépticas de Arcesilao de Pitane frente al criterio lógico desde una postura escéptica.

Finalmente, en las conclusiones se tomarán posturas frente al escepticismo griego de Sexto Empírico, incluyendo el pensamiento de Arcesilao de Pitane, con el fin de mostrar qué elementos, y de qué forma es útil, adoptar la actitud escéptica para acercarse a un problema y enfrentarse al conocimiento.

El escepticismo es más que una orientación filosófica que polemizó la idea de escuela, maestro o discípulo; el escéptico encontró una actitud vital que respondió a las necesidades de la época, a saber, la búsqueda de la felicidad y la plenitud, y alcanzar el ideal del sabio autárquico e independiente, capaz de observar y reflexionar su entorno como un espectador más. Pues así, el filósofo comprenderá que lo importante no está en la existencia de una verdad o no, sino en el ejercicio que lleva entender la aprehensibilidad o inhaprensibilidad de un criterio que garantiza la validez de lo no manifiesto.

Capítulo 1: Estudio general del Escepticismo a partir de Sexto Empírico

«Vivimos sin dogmas:
pues no podemos vivir
absolutamente inertes»
(Sexto, H.P., 1, p. 21-22)

1.1. Fundamentación a la orientación filosófica.

La etimología del término *escepticismo* proviene del verbo griego *σκέπτομαι* o *σκοπέω* que significa «observar, mirar, acechar, espiar, considerar, examinar, reconocer, reflexionar, indagar, averiguar, buscar, atender a, pensar en, cuidarse de, precaverse de, informarse de, preguntar, preparar» (Uribina, 2012, p. 538) y del verbo se deriva el sustantivo *σκέψις*, que denota como: «vigilancia, observación, examen, reflexión, encuesta; consideración, especulación» (Uribina, 2012, p. 537).

El escepticismo expuesto por Sexto Empírico se entiende como: orientación, actitud y capacidad filosófica. Es una orientación porque orienta o guía al filósofo en su proceso de indagación; es una actitud que toma el pensador frente a la realidad y es una capacidad en la medida que puede «establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los *tropos*; gracias a la cual nos encaminamos (...) primero hacia la suspensión del juicio y después hacia la *ataraxia*» (Empírico, 1993, p. 54: §8).

El filósofo escéptico es el hombre capaz de contraponer fenómeno con fenómeno, consideración teórica con consideración teórica, porque sólo al oponer dos fenómenos o dos consideraciones teóricas es posible observar la igualdad entre ellos y no tomar posturas ante alguno de los dos y posterior. Al corroborar la semejanza, se *suspende el juicio* y luego se llega a la *ataraxia* (*ἀταραξία*); estos son los dos principios escépticos sobre los cuales la orientación filosófica se define como tal y se explicarán más adelante.

Esta contraposición de fenómenos es fundamental para los escépticos puesto que a través de la diferencia se observa que no hay opinión del fenómeno o consideración teórica más verdadera que la otra y la única salida es suspender el juicio porque ambos juicios del fenómeno son válidos (Empírico, 1993, p. 63: §32). A modo de ejemplo, si observamos una torre desde lo alto

de un avión puede parecer circular, pero si estoy ante la misma torre a pocos pasos de ella, parece cuadrada. Si me preguntan por la forma que tiene la torre, su forma “real”, no puedo decir que es circular o cuadrangular, no porque ella cambia de forma dependiendo del lugar de dónde se observe, sino porque ese lugar determina los juicios que me son permitidos hacer sobre su forma. Por esto, antes de tomar una postura frente a la idea de si la torre es cuadrada o es circular, solo me queda o bien suspender mi juicio y afirmar que no lo sé con total certeza, o no opinar nada sobre el fenómeno, pues ninguna opinión resultará ser verdadera.

Sexto Empírico definió el escepticismo griego con más precisión de las siguientes formas:

Es llamada también «investigadora» por su actividad en el investigar y examinar. También es llamada «suspensora» por el sentimiento que se produce con la investigación de lo examinado, y también «dubitativa» por el investigar y dudar acerca de todo –como dicen algunos-, o por no saber si asentir o negar. Y «pirrónica» porque nos parece que Pirrón se dedicó al escepticismo más de llano y tangiblemente que sus predecesores. (Empírico, 2009, p. 51)

Sexto afirma que el escepticismo tiene una cualidad de “investigadora” en la medida en que está en constante búsqueda de la verdad, además que piensa y reflexiona la realidad porque existe una confusión entre lo que parecen ser las cosas y lo que son. Es “suspensora”, en el momento de opinar, pues el escéptico debe estar en constante vigilancia (*σκέψις*) y cuidar de las palabras que pronuncie, por eso, se suspende el juicio al examinar la legitimidad de los juicios sobre la realidad. Y es “pirrónica” porque fue Pirrón de Elis el encargado de adoptar este pensamiento para pensar los problemas del conocimiento y su naturaleza.

Así entonces, el escepticismo tiene otras denominaciones con las cuales al filósofo se le reconoce como escéptico, las cuales son: *zetética*, por aquel que investiga y observa; *efética*, porque acoge una actitud mental en su ejercicio de investigación y *aporética*, en la medida que duda de todo frente a la afirmación o negación de las cosas. Estas denominaciones presentan el quehacer del filósofo escéptico y su forma de abordar la realidad que lo rodea.

Ahora bien, esta orientación filosófica del escepticismo, es tanto un sistema como una escuela filosófica en un sentido riguroso que Sexto Empírico aclara en su texto *Esbozos Pirrónicos*.

Si alguien dice que un sistema es la inclinación a muchos dogmas que tienen conexión entre sí y con los fenómenos y llama dogma al asentimiento a una cosa no evidente, entonces diremos que no tiene sistema. Pero si uno afirma que un sistema es una orientación que obedece cierto tipo de razonamiento acorde con lo manifiesto, y en el supuesto de que ese razonamiento nos enseñe cómo es posible imaginar correctamente la vida (...) y que se oriente a lo de ser capaces de suspender el juicio: entonces sí decimos que tiene un sistema. (Empírico, S. 1993, p. 57: §16-17)

Entonces, si un sistema es aquel que me enseña a cómo pensar mi realidad, no estoy siguiendo ninguna doctrina que me asegure la verdad absoluta. Es individual la decisión de tomar el escepticismo como una base para aprender a observar lo que es manifiesto ante cualquier persona. Esto no implica que se restringe el conocimiento sólo a través de los sentidos, sino que por medio de un razonamiento se aprende a vivir con las costumbres y las leyes del lugar en el que vivo.

Por su parte, el término «escuela», además de significar una organización jerarquizada entre maestro y discípulo, también es un grupo de filósofos reunidos que comparten una idea. Si determinamos que el escepticismo es una escuela porque todo filósofo que se llame escéptico tiene un modo de pensar similar a los demás escépticos, entonces sí es una escuela, pero si por el contrario, se entiende la definición de escuela según Sexto como adhesión a doctrinas desarrolladas por un filósofo en específico, entonces iría en contra a lo que se entiende por escepticismo griego.

El escepticismo es una filosofía práctica que estudia el conocimiento de la realidad sensible o exterior (phýsis) y la actitud que el hombre debe asumir al conocerla. Los escépticos no estudian la realidad para afirmar o asegurarla como válida sino que reflexionan sobre lo que se piensa del fenómeno, esa imagen sensible que sin mediar la voluntad conduce al asentimiento. Con otras palabras, todo lo que perciben los sentidos, la apariencia de la realidad son ideas involuntarias que llegan a nosotros porque podemos ver, escuchar, palpar y degustar; debido a que nuestros sentidos están dispuestos todo el tiempo ante los fenómenos que se presentan.

El término «fenómeno» corresponde a una cosa que parece ser; es decir, la representación o imagen subjetiva que se hace de la realidad. Para los escépticos no es posible conocer los objetos sino su apariencia o lo que parece ser. Si me preguntan qué es una mesa, sólo soy capaz de hacer una descripción sensitiva de la mesa, digo todas las características que tiene una mesa, si es redonda o cuadrada, grande o pequeña pero siempre basándome de lo que mis sentidos me dictan o me indican cómo es.

El quehacer del escéptico no equivale a una inactividad filosófica, sino todo lo contrario; requiere de una rigurosidad y disciplina del filósofo para llevar a cabo el equilibrio de las diferencias ya sean de los fenómenos o las consideraciones teóricas sobre algo. Este quehacer

conlleve a unas actitudes o ánimos que se alcanzan mediante el ejercicio de la diferenciación, los cuales se mencionaron antes.

La primera actitud o ánimo es la suspensión del juicio (*epojé*), la cual es, «ese equilibrio de la mente por el que ni rechazamos ni ponemos nada» (Empírico, S. 1993, p. 55: §10). El escéptico suspende el juicio cuando opone los fenómenos o las consideraciones teóricas o viceversa y al ver la variabilidad de las opiniones frente a ese algo, se suspende el juicio para no conceder o rechazar lo que piensan los demás sobre eso.

El filósofo escéptico conoce el fenómeno por medio de sus sentidos y la idea que nace de ese conocimiento la contrapone con las demás opiniones, más no afirma que su idea o la de los demás sea verídica sino que suspende el juicio y sigue en constante observación y vigilancia.

La suspensión del juicio no es una actitud que sea fácil de adoptar y más cuando el fenómeno o consideración teórica son evidentes, claros o precisos ante cualquier persona. Por tanto, Sexto Empírico recopila los diez *tropos* o tipos de argumentación que guían a la suspensión del juicio; de estos diez *tropos* se hablará en el siguiente apartado del capítulo.

La segunda actitud o ánimo escéptica es la imperturbabilidad del alma (*ataraxia*), es la tranquilidad de ánimo que el escéptico alcanza y donde el objetivo del escéptico se cumple, el cual es, «la serenidad del espíritu en las cosas que dependen de la opinión de uno y el control del sufrimiento en lo que se padece por necesidad» (Empírico, S. 1993, p. 62: §30). Entonces si el escéptico siente frío, sed o hambre, no se atormenta en estas situaciones «objetivamente malas» como los demás, sino que se maneja con mesura y evita pensar que estas situaciones naturales del hombre sean buenas o malas.

El estado de no turbación se obtiene luego de la oposición de conocimientos de igual validez y de suspender el juicio al corroborar su equivalencia; el escéptico anula toda opinión que pueda enunciar frente al fenómeno o la idea que tiene acerca del objeto de la realidad y su forma de comunicarlo es a través de las expresiones escépticas que mantienen la suspensión del juicio.

Las expresiones son «indicadoras del talante escéptico y de nuestra forma de sentir» (Empírico, S. 1993, p. 109: § 187). Entonces, estas expresiones reflejan lo que sienten y piensan los escépticos sobre los fenómenos y para no asentir, exponen lo que piensan como: «“no es más” y

“no debe determinarse nada”» (Empírico, S. 1993, p. 109: §187) o también «“quizás es y quizás no es”, “es posible que sea y es posible que no sea”, “puede ser y no puede ser”» (Empírico, S. 1993, p. 113: §194).

De lo anterior, las expresiones no equivalen a una inactividad filosófica sino todo lo contrario, evidencian una capacidad filosófica de mantener la duda y la búsqueda de la verdad ante cualquier opinión o teoría válida para los demás. Cuando el escéptico realiza el ejercicio de diferenciación y al constatar que ambos fenómenos o consideraciones teóricas son equivalentes, su forma de expresarse es a través de los anteriores enunciados.

De las expresiones «“no es más” y “no debe determinarse nada”» son indicadores de la igualdad que existe entre fenómeno y fenómeno, consideración teórica con consideración teórica, fenómeno con consideración teórica o viceversa. El enunciado «“no es más”» es saber que «no es más esto que esto, arriba que abajo» (Empírico, S. 1993, p. 110: §188) que no hay nada más verdadero o falso, puede ser tanto verdad como falsedad.

Y de la frase «no debe determinarse nada» para Sexto, es la que muestra el sentir del escéptico. No determinar nada es relatar lo que siente, que no asiente ni se pronuncia dogmáticamente ante nada, ni siquiera ante algo manifiesto para los demás.

En cuanto a las otras expresiones escépticas «“quizás es y quizás no es”, “es posible que sea y es posible que no sea” o “puede ser y no puede ser”», son enunciados indicativos y sinónimos también de «no afirmar nada» al igual que los demás explicados hasta este punto.

A modo de aclaración, las expresiones escépticas son enunciados que los escépticos hacen de cosas no manifiestas, es decir, de lo que no es fácil de percibir por medio de los sentidos. Son argumentos que los demás establecen dogmáticamente pero que para el escéptico no es claro y aparente, para estas situaciones el filósofo emplea las expresiones.

Las expresiones escépticas son las que evidencian la capacidad de contraponer los fenómenos y las consideraciones teóricas e igualarlas en cuanto a credibilidad y no credibilidad como lo muestra Sexto Empírico.

Así pues, cuando digo «a cada argumento se opone un argumento equivalente» digo implícitamente esto: «Para mí es manifiesto que a cada argumento de los analizados por mí que establece algo dogmáticamente, se opone otro argumento que establece algo dogmáticamente y que es equivalente a él en cuanto a

credibilidad o no credibilidad»; de forma que el sentido de esa frase no sea dogmático, sino manifestación de un estado de ánimo humano que para el que lo siente sí es una cosa manifiesta. (Empírico, S. 1993, p. 118: § 203)

Por tanto, el escéptico no intenta persuadir a los demás con lo que piensa de la equivalencia de argumentos y tampoco se precipita en afirmar o negar la forma de dogma algo, sino que el uso de las expresiones escépticas serán las que mostrarán la actitud que el filósofo debe seguir; a saber, suspender el juicio y posterior, encontrar la imperturbabilidad.

Ahora bien, cabe señalar que Sexto Empírico basó su obra en el pensamiento de Pirrón de Elis, quien sugería que la felicidad es el fin último, y para conseguirla se deberían tener en cuenta tres aspectos «en primer lugar, cómo son por naturaleza las cosas; en segundo lugar, cuál debe ser nuestra disposición hacia ellas; y por fin, qué se comprenderá de ellas al comportarse así» (Chiesara, 2004, p. 21).

La orientación escéptica desde Pirrón se desarrolla en torno a «una actitud vital dirigida a la felicidad, y a la búsqueda de ese ideal de sabio autárquico que persiguieron las escuelas socráticas menores, y más las post-aristotélicas» (González, 2004, p. 11). Este filósofo procuró llevar sus ideas a un estilo de vida coherente, lo que se evidencia en su forma de vida.

Pirrón, hijo de Plistarco, fue discípulo de Drusón y luego de Anaxarco. En su juventud fue pobre, desconocido y pintor. Relata Diógenes de Laercio que se mantiene un cuadro de él llamado *los lamparistas*, el cual se encuentra en el Gimnasio de Élide.

Pirrón llevó una vida pacífica y amorosa junto con su hermana Filista. Dice Diógenes que cuidó la limpieza de la casa de manera indiferente y le ayudaba a Filista llevando los pollos al mercado para venderlos. No tuvo ningún inconveniente en llevar las labores domésticas que una mujer debía ocuparse. Aunque, Pirrón no se presentó a ningún cargo público como los demás filósofos, (Laercio, D., 1985, p. 209-210) su patria lo convirtió en *sumo sacerdote* y por su respeto dio decreto de inmunidad a los filósofos.

También Pirrón fue filósofo y participó en una expedición de Alejandro Magno a Asia Junto con Anaxarco, y allí conoció a los gimnosofistas de la India. En una de las expediciones, Pirrón escuchó a un indio acusar a Anaxarco porque nadie enseña a ser bueno. Este problema hizo que aquél filósofo divagara y reflexionará sobre el tema. Estaba tan absorto de la realidad que no se

dio cuenta que Anaxarco se había caído en un cenegal y pasando Pirrón a su lado, Anaxarco «lo alabó como a un hombre indiferente y sin afectos» (Laercio, D., 2008, p. 240).

El ser escéptico no sólo lo demostró en su carácter impasible sino también en su forma de pronunciarse ante lo incomprensible e irresoluble de las cosas. Sus *expresiones escépticas* eran, «no hay cosa alguna honesta ni torpe, justa o injusta (...) nada hay realmente cierto, sino que los hombres hacen todas las cosas por ley o por costumbre; y que no hay nada más ni menos en una cosa que en otra» (Laercio D. , 1985, p. 208).

En una navegación que Posidonio compartió con Pirrón cuenta que se vieron envueltos por una borrasca tan fuerte que toda la tripulación estaba asustada menos Pirrón que decía «conviene que el sabio permanezca en tal sosiego» (Laercio, D., 1985, p. 212). Sin embargo, el filósofo escéptico no siempre mantuvo el sosiego, Diógenes narra cuando fue sorprendido por los ladridos de los perros, a lo que él respondió: «era cosa difícil desnudarse enteramente de hombre; y que se ha de combatir lo posible contra las cosas, primeramente con obras, y si no, con la razón» (Laercio, D., 1985, p. 211).

Con el tiempo, Pirrón adquirió una actitud de un brahman helénico que lo emancipó de toda confusión intelectual y política. Esta actitud es una técnica psíquica que aprendió con los filósofos desnudos y consideró que «la verdad puede ser considerada desde tan opuestos puntos de vista que, en rigor, no sabemos dónde se encuentra o si es un simple devaneo» (Reyes, 1959, p. 93).

Pirrón tuvo seguidores, Diógenes cuenta que tanto Nausifanes, Timón y Fliasio se llamaban pirrónicos por seguir el pensamiento de Pirrón y aporéticos, zetéticos, escépticos y eféticos por cómo entendían un dogma. Entonces, «zetética se llamó así porque siempre va en búsqueda de la verdad. La escéptica, porque siempre la busca y no la haya. La efética porque después de haber buscado queda sin deliberación alguna. Y la aporética, porque sus secuaces lo dudan todo» (Laercio, D., 1985, p. 213).

1.2. La argumentación sobre los principios escépticos

Los escépticos ocuparon sus pensamientos en preguntarse cómo se conforma el mundo el cual conocemos a través de los sentidos y lo definimos en conceptos; como ocurre con la definición que se da de lo dulce que es la miel. Esta búsqueda epistemológica era lo que inquietaba saber, si lo que se conocía y afirmaba en conceptos era verídico.

Los principios escépticos son el camino que el escéptico debe recorrer para llegar a la serenidad del espíritu: primero la suspensión del juicio (*epojé*) y luego la imperturbabilidad (*ataraxia*). La *epojé* es un ejercicio que se consigue por medio de los diez *tropos*, *métodos o modos* que Sexto toma de Enesidemo y que se encuentran en *Esbozos Pirrónicos*. La *ataraxia* es la perfección moral que se obtiene a través de la *epojé*.

La *ataraxia* es alcanzada en la suspensión del juicio, como la sombra al cuerpo. Al interrumpir cualquier juicio o creencia, se consigue la ausencia de turbación. Sin embargo, la *ataraxia* no es un ánimo fácil de lograr, no llega en el esfuerzo por suspender el juicio, sino en el momento menos esperado; así como ocurre con «aquel pintor que, habiendo querido pintar la espuma de un caballo, y desesperado de conseguirlo, arrojó de despecho contra su cuadro la esponja que le servía para limpiar sus pinceles: esta alcanzó al caballo, y la espuma quedó muy bien representada» (Brochard, 1945, p. 408).

La suspensión del juicio surge por la contraposición de las cosas. Se contraponen fenómenos a fenómenos, consideraciones teóricas a consideraciones teóricas o ya sea los unos a los otros; «las cosas diferenciadas son *con relación a algo*, porque lo diferenciado se da con relación a algo, pues es pensado en relación con aquello de lo que se distingue» (Empírico, 1993, p. 95: §137). El ejercicio de diferenciar consiste en reducir o abstraer la diversidad, ya sea del fenómeno o consideración teórica, a lo más general y simple.

Los *tropos* son los métodos estándar para buscar la contraposición de las cosas, y son aquellos por los cuales se rige la *epojé*. Al momento de diversificar, se pasa a juzgar ambas partes por igual, y los *tropos* son los encargados de guiar al hombre a la suspensión del juicio. Sin embargo, Sexto advierte que «es posible tanto que los *tropos* sean incorrectos como que sean más de los que se van a enumerar» (Empírico, 1993, p. 64: § 35). Estos métodos se les conocen también

como tipos de argumentación; en el escepticismo tardío se identifican diez, escritos por Enesidemo en *introducción al Pirronismo* en defensa a la suspensión escéptica como principio de esta actitud.

1. Según la diversidad de los animales
2. Según la diferencia entre los hombres
3. Según las diferentes constituciones de los sentidos
4. Según las circunstancias
5. Según las posiciones, distancias y lugares
6. Según las interferencias
7. Según las cantidades y composiciones de los objetos
8. Según el de «a partir del *con relación a algo*»
9. Según los sucesos frecuentes o los raros
10. Según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmáticas

Estos *tropos* de Enesidemo se agrupan en tres: «uno es del sujeto enjuiciador; otro, el de aquello acerca de lo que se juzga; el tercero, aquello que comprende los dos lados anteriores» (Hegel, 1955, p. 437); esto último hace referencia a la relación que se establece entre el enjuiciador y el objeto enjuiciado y que determina si se hace con los sentidos o la inteligencia. Es decir, similar a cómo se estudia el criterio de verdad de acuerdo con el escepticismo, lo que se abordará en el próximo apartado del capítulo.

Sin embargo, como bien advierte Sexto Empírico no son diez tropos, puesto que después Agripa agregará otros cinco «no para desechar los *diez* tropos, sino para mediante ellos y en unión con ellos poner en evidencia con mayor detalle el atrevimiento de los dogmáticos» (Empírico, 1993, p. 106: § 177). Entonces se retoma la discusión entre los escépticos y los dogmáticos en torno a la aproximación verídica o no de la realidad.

Es importante profundizar en cada uno de los tropos para identificar los argumentos de cómo se aparecen las cosas sin juzgar la realidad.

El primer *tropo* corresponde a la *diversidad de la organización animal*. Los diferentes animales forman sus representaciones en vista de cómo nacen; es decir, «unos nacen por generación y

otros sin ella [por efecto de una *generatio aequivoca*], y entre los primeros, algunos nacen de un huevo, mientras que otros vienen ya directamente vivos al mundo» (Ibíd.).

El segundo tropo es la *diversidad de los hombres*, aquel hombre que sufre de ictericia ve amarillo lo que los demás ven como blanco, así como hay hombres que sienten calor en la sombra o la mujer que bebió cicuta y no la mató. Pero las diferencias van más allá, dice Hegel, pues lo que nos distingue unos de otros se remite en el alma. El espíritu es el responsable de los múltiples juicios y pensamientos que los hombres arrojan, por ello, este tropo busca descubrir el sentido de las palabras que forman una afirmación inmediata.

La filosofía griega ha enseñado que el hombre está compuesto de cuerpo y alma. Sexto Empírico menciona que la diferencia se remite allí en el cuerpo y el alma. En cuanto al cuerpo, los rasgos externos son diferentes si pertenecen a una cultura específica como la hindú, la latina o la japonesa. Ahora bien, las características orgánicas son las que determinan las representaciones mentales. A modo de ejemplo, «algunos digieren más fácilmente carnes de buey que pececillos de roca y de que algunos son llevados a la diarrea por el suave vino de Lesbos» (Empírico, 1993, p. 78: § 81).

Entonces las cosas afectan al ser humano de forma distinta, algunos provocándoles desagrado o placer al beber o comer algo. Esta elección y rechazo reside en el sentido y en la imaginación puesto que mueven el ánimo de los hombres dependiendo de quién sea. Asimismo se puede pensar que ocurre con las ideas que brotan del objeto, la objetividad como vemos no se podrá dar porque a cada persona los sentidos lo influyen de maneras desiguales. Es posible pensar que así como ocurre que la representación del objeto es diferente, así ocurre con suspender el juicio de las opiniones y creencias.

A modo de ejemplo, si alguien es reacia ante el dolor, una mordida de tarántula o serpiente será insignificante a quién es susceptible a esta sensación, creará representaciones mentales diferentes acerca de lo que se considera como dolor. Por eso los escépticos recomiendan suspender el juicio porque no se puede fiar de los juicios que los demás hombres hacen de los objetos. No hay cómo darle la razón a aquellos que piensan que tienen la verdad, cuando los objetos afectan de forma diferente a cada ser humano.

El tercer tropo es la *diversidad en cuanto a la organización de los instrumentos de los sentidos*. Aquí, los sentidos no constituyen la verdad de la cosa porque hay nulidad de la certeza sensible. Al captar los sentidos lo mismo de un modo contradictorio, por ejemplo, «el ojo ve algo abultado en un cuadro, el tacto lo encuentra más bien liso» (Hegel, 1955, p. 440).

La imagen del objeto tiene diferentes significados dependiendo del sentido que lo perciba. Como ocurre con un cuadro pintado con ilusión de relieve, los ojos dirán que posee volumen pero el tacto desmentirá lo que los ojos observaron. Lo que es posible de pensar es que los objetos tienen multiplicidad de características y no una que es la que determina la imagen del objeto, como ocurre con la miel, (Empírico, 1993, p. 82: § 93) aparece dulce al paladar pero es desagradable a la vista cuando es espesa y con un color mostaza.

El siguiente razonamiento dice Sexto que aplica a la percepción de la manzana, aplica para los demás objetos que conocemos en la vida diaria. El ejemplo dicta así:

es posible que teniendo nosotros sólo cinco sentidos, únicamente percibamos de las cualidades de la manzana las que somos capaces de captar; pero es posible que se den otras cualidades que caigan bajo otros tipos de sentidos de los que nosotros no estamos dotados, razón por la cual tampoco percibamos lo perceptible por ellos. (Empírico, 1993, p. 83: § 97)

El cuarto tropo se refiere a la *diversidad de las circunstancias en el sujeto*, cuando el sujeto está observando la cosa pero su estado cambia, de despierto a dormido, en movimiento a inmóvil, estar triste o contento, etc., se emiten juicios distintos del mismo objeto, por esto, sería mejor abstenerse a afirmar.

En este tropo corresponde reflexionar acerca de lo que los dogmáticos les preocupan, el estado de ensueño o locura que engaña a los sentidos y hace creer que lo que está sucediendo es real para quién padece el estado. Si se está delirando o en éxtasis es posible que se escuchen voces no tan comunes como de espíritus o personas muertas. Quien padece la locura, afirmará que es verdad lo que sus sentidos perciben, mas sin embargo, los que están en estado normal desmentirían su verdad al darse cuenta que no escuchan nada de lo que la otra persona asegura.

Ahora bien, la juventud como la vejez son estados normales a los que los seres humanos llegarán. Las sensaciones aumentan o disminuyen dependiendo si el sujeto es joven o adulto. Dice Sexto, los sentidos se van debilitando con el tiempo, tanto que la tonalidad de colores, el

sonido o la temperatura del aire se transforma en ideas no erróneas, más si diferentes a las ideas de un niño. Por ejemplo, los niños tienen más energía y prefieren objetos con los cuales jugar como aros o pelotas mientras que los adultos, se inclinan por la quietud y el frío aqueja su cuerpo.

De lo anterior, no es posible afirmar que el hombre no está en ninguna disposición en absoluto, es decir, no está ni enfermo o sano, dormido o despierto, porque no se puede vivir en la inacción total. Y tampoco se puede ser juez de las representaciones mentales de la mayor parte de los hombres porque no se están aceptando la multiplicidad de percepciones que existen en los diferentes estados. Por esta razón, se debe suspender el juicio sobre la naturaleza de los objetos del mundo exterior.

El quinto tropo se relaciona con las *distintas posiciones, distancias y lugares* del objeto, pues este cambia desde el punto de vista del sujeto que lo esté observando. A modo de ejemplo, frente a las distancias dice: «el mismo pórtico, visto desde uno de los extremos, parece una cola de ratón, pero desde el centro parece simétrico por todas partes» (Empírico, 1993, p. 89: §118). Respecto a los distintos lugares, «la luz de las lámparas aparece apagada al sol y brillante en la oscuridad, el mismo remo aparece quebrado dentro del agua del mar y recto fuera» (Empírico, 1993, p. 90: §119). Y en las diferentes posiciones, «el mismo cuadro, colocado al revés aparece plano, pero suspendido adecuadamente (para poder apreciar su escena) parece tener relieve» (Empírico, 1993, p. 90: §120). Entonces, al entrar en contradicción una percepción con otra, no es posible que se manifieste el ser.

Las condiciones en las que se presenta el objeto (la distancia, el lugar y la posición) determina la idea que se tiene del objeto en cuanto a tamaño, forma y apariencia. Todos los fenómenos son observados en algún lugar, distancia o posición diferente y crea la diversidad de conceptos que se conforman en las representaciones mentales, por ello, optar a la suspensión del juicio es el camino a no caer en el error por afirmar o asegurar una noción que es aparentemente verdadera. Mas sin embargo, si la demostración de lo que se percibe de aquel objeto es verdadera entonces se le exigirá que la demostración de la anterior sea verdadera y pueda contraponerse con otra representación mental.

El sexto tropo es la *mezcla* o *interferencia* en términos de Sexto Empírico. El objeto no se revela en sí mismo, no es la cosa en sí, sino que se revela junto a algo; es la mezcla del objeto junto a otro elemento que modifique la manera como los sentidos lo perciben. La idea del objeto no solo es la mezcla de distancias, lugares, colores o posiciones, también es del ambiente en el que esté; es decir, cuando alguien recibe sol en su piel o está expuesta al frío por un rato, el color cambiará la tonalidad dependiendo de la temperatura.

También ocurre con el peso del cuerpo en el agua o en la tierra, cuando se sumerge se torna ligero y fácil de llevar, más si pisa tierra firme es pesado y levantarlo es un trabajo más difícil. Este tropo hace referencia al lugar o situación en la que se observe el objeto. Es claro hasta el momento que la diversidad de características y cualidades que conlleva el fenómeno varían por muchos factores, empero, el conflicto se genera al querer formar una representación o idea mental del objeto exterior. En conclusión, al no tener certeza sobre la naturaleza de las cosas, lo único que queda es suspender el juicio, porque es probable que los sentidos nos engañen.

El séptimo tropo es según la cohesión, la magnitud o la cantidad de las cosas que las hacen parecer distintas. Como ocurre con el vidrio que es transparente pero al quebrarse pierde su cohesión. Este tropo nos conduce de nuevo a la contradicción y confusión que es el objeto exterior, puesto que no sólo cambia su tamaño, también las propiedades que la componen. A modo de ejemplo, los fármacos se consideran buenos para la salud porque alivian los síntomas y dolores que el ser humano padece, pero cuando se toman en exceso perjudican el bienestar y hasta puede conducir a la muerte por sobredosis. Por tanto, este tropo reflexiona acerca de las relaciones que pueden existir entre representaciones y el cambio que puede haber con los objetos. Entonces, afirmar que la naturaleza de la medicina sea curar y no perjudicar, caeríamos en el error porque como vimos no siempre realiza el efecto que se espera.

El octavo tropo es la *relación a o con algo*, lo aparente establece una correlación con el sujeto enjuiciador y al objeto enjuiciado; al conocer el objeto no se puede destruir o cambiar este nexo. La relación no supone una semejanza, por el contrario, equivale a una diferencia. Todas las cosas son *con relación a algo*, lo que hace que «no podremos decir cómo es cada cosa según su propia naturaleza e independientemente de los demás, sino cómo aparece en eso de *con relación a algo*» (Empírico, 1993, p. 96: §140).

El noveno tropo es *la rareza o la frecuencia con que acaecen las cosas*, pues contribuye a que se modifiquen los juicios de una cosa que se tenía prevista antes. Ocurre cuando se viaja a otro lugar y las costumbres o principios éticos no son como los de la cultura tradicional entonces entra en contradicción la enseñanza que se traía consigo. Entre más repetidas sucedan las cosas como un terremoto, la actitud de quién lo padece cambiará significativamente; es decir, cuando se ha experimentado un terremoto en repetidas ocasiones, el sentimiento ya no será de espanto como en la primera vez.

Pero si las cosas pasan esporádicamente como encontrar oro en la tierra, el valor de importancia crece más rápido porque no es un objeto precioso al que se pueda acceder con facilidad. Si el agua fuera escasa en el territorio donde viviéramos, se anhelaría tener como un anillo con diamante o de oro. Entonces, el juicio de cada objeto cambiará dependiendo de la rareza o frecuencia con la que se convive con el fenómeno, Sexto recomienda suspender el juicio para no caer en el error.

El último y décimo tropo es lo ético en relación con los usos, las costumbres y las leyes; es la multiplicidad de leyes y normas que varían dependiendo de una cultura, país o tradición en una comunidad. En algunas culturas, pagar las deudas de los padres al ser ya adultos es obligación y norma que el hijo debe cumplir, sin embargo, esta ley no aplica para toda la población. Este tropo hace referencia a que no se pueden equiparar las situaciones o realidades de los pueblos unas con otras porque dependen de la ley y las costumbres. Entonces no es posible afirmar que la condición humana sea una unidad sin modificaciones, cuando es una amalgama de multiplicidad de características y particularidades que modifican el pensar del sujeto en la forma cómo afecte la ley y las costumbres en su actuar. Su perspectiva sobre el bien o el mal es una visión subjetiva y no objetiva como se piensa que es la ética.

Los dos últimos tropos están enfocados a la ética y la moral, tema que tanto Pirrón como Sexto tratan de desarrollar. El cuarto tropo se refiere al sujeto enjuiciador, el séptimo es la desigualdad que existe en el objeto y en el quinto, sexto, octavo y noveno tropo representan la combinación del sujeto con el objeto. Cabe resaltar que estos tropos justifican uno de los principios que defiende el escepticismo, la suspensión del juicio para lograr la imperturbabilidad del alma.

Los diez tropos que Sexto Empírico explica y que Hegel retoma, son las razones suficientes por las que el sujeto debe desconfiar del asentimiento y el conocimiento verdadero de las cosas que están presentes todos los días. En cada tropo existe una propiedad específica que afecta al objeto de ser idéntico para quienes lo observan y lo investigan. También se puede entender los diez tropos de Enesidemo como los argumentos a defender la imperturbabilidad y la suspensión del juicio. Si el filósofo desea alcanzar la felicidad, sabrá que no es posible llegar a una conclusión final de una idea o representación mental que soporte la veracidad total, porque siempre habrá un escenario que obligará al objeto cambiar. En conclusión, el escepticismo recomienda la suspensión del juicio y evitar el dogma erróneo.

Los cinco tropos que Agripa incorpora a los de Enesidemo se «establecen no para desechar los diez *tropos*, sino para mediante ellos y en unión con ellos poner en evidencia con mayor detalle el atrevimiento de los dogmáticos» (Empírico, 1993, p. 106: §177). Agripa incorpora la duda sobre el instrumento de conocer, ya que trata los problemas de la especulación racional, y no de los sentidos y su deficiencia: Enesidemo agrega la duda de los objetos de conocimiento.

Toda investigación que se desee llevar admite ser dirigido por estos cinco tropos.

1. El de «a partir del desacuerdo»
2. El de «caer en una recurrencia *ad infinitum*»
3. El de «a partir del *con relación a algo*»
4. El de «por hipótesis»
5. El del círculo vicioso

El primer tropo hace referencia a la diversidad de opiniones que tienen tanto filósofos como personas corrientes, y al no poder elegir o rechazar alguna se suspende el juicio. El segundo tropo alude a «que se presenta como garantía de la cuestión propuesta necesita de una nueva garantía; y esto, de otra; y así hasta el infinito» (Empírico, 1993, p. 102-103: §166); al no saber cómo empezar el primer argumento que defienda la cuestión, se suspende el juicio. El tercer tropo corresponde a la opinión del objeto que varía dependiendo de quién lo juzga y qué lo acompaña en su observación, entonces hay que mantener en suspenso el juicio. El cuarto tropo ocurre cuando se cae en el tropo *ad infinitum*. Los dogmáticos parten de un argumento primero que no se justifica, ni se demuestra, y lo creen oportuno para la cuestión a defender. El último y

quinto tropo, es cuando al investigar una cuestión, se exige una garantía derivada de lo que se estudia y para evitar no caer en un círculo vicioso hacia el infinito, se suspende el juicio en absoluto.

Sexto menciona en su texto una cuestión que ilustrará lo anterior a los tropos, a saber, cuál es el conocimiento verdadero: ¿el sensible o el intelectual? Ahora, si se buscan argumentos suficientes que corroboren cuál de los dos es verdadero, necesita garantías y demostraciones que por igual respalden su verdad y de esas garantías otras, y otras más hasta que se incurre en el segundo tropo *ad infinitum*. Puede ocurrir que los argumentos respalden a ambos conocimientos, que el sensible garantice el intelectual y viceversa, pero sería un círculo vicioso que conlleva al infinito sin descanso. No obstante, esta investigación estaría enredada en discusiones sin posibilidad de acuerdo por lo explicado atrás acerca de los tropos de Agripa, por eso, se considera que suspender el juicio es lo único que queda por hacer. Aunque un desacuerdo se resolviera, caería de nuevo en una recurrencia *ad infinitum*.

Enesidemo es el teórico de la negación, oponía dialécticamente los conceptos, luego las reducía a términos semejantes, despejaba las incógnitas como si fuese una ecuación y las descomponía hasta la nada, hasta el cero. Sus paradojas como la posibilidad de generación de un ser humano son similares a las de Zenón de Elea. De acuerdo con lo anterior, Enesidemo proponía una doctrina de la felicidad y la ataraxia -similar que Pirrón- que consistía en convencer al hombre de que no existe certeza alguna en la sensación ni en el pensamiento, por tanto independiza al individuo de sus sensaciones. Su definición de escepticismo corresponde a una filosofía alegre.

El escepticismo pirrónico, en resumen, es la recuperación del escepticismo original de Pirrón, aunque acogió en el camino una característica de Arcesilao, a saber, la disputa sobre el criterio de verdad de los estoicos. Arcesilao complementó su filosofía añadiéndole el concepto de ataraxia que ayudó a consolidarla como una capacidad filosófica que debe adoptar el “sabio” para lograr la felicidad.

1.3. La inhaprensibilidad sobre el criterio de verdad

Herederos de muchos de los problemas de sus antecesores helénicos, los filósofos escépticos comparten con estos «la preocupación por lo que las cosas son, lo que aparece de ella y las posibilidades que tenemos de conocerlas» (Alcalá, 1993, p. 99), tema por el cual los pitagóricos, peripatéticos y platónicos se interesaron. De la misma forma, la preocupación de los filósofos helénicos acerca de los criterios de verdad, eso que nos permite determinar qué tan lejos o cerca nos encontramos del conocimiento del mundo que está a nuestro alrededor, fue una de las cuestiones que los escépticos acogieron como propia. Así como los siglos V y IV A.C. presenciaron debates alrededor de la existencia o no existencia, la posibilidad o imposibilidad de dicha existencia incluso, de algún criterio definitivo que permitiera determinar la verdad de nuestros juicios, en los siglos III y II de la era precristiana se retomaron los argumentos, actualizados en forma de las posibilidades de llegar hacer juicios que permitieran determinar si se sabe o no se sabe, es decir, si se tiene o no conocimiento.

El criterio escéptico es un concepto por el que se interesa tanto Arcesilao como Sexto Empírico, pero en sentidos diferentes. Arcesilao critica el concepto de *criterio de verdad* estoico, más no asegura un criterio para el escepticismo. Sexto Empírico define lo que *los demás* comprenden por criterio y se pregunta si el escepticismo puede tener un criterio y si lo tiene, de qué manera.

El tema del criterio se encuentra en el texto *Esbozos Pirrónicos* tanto en el libro I como en el libro II, a saber por el orden en cómo están los subtítulos en el libro II, el apartado *sobre el criterio* hace parte de la distinción que hace Sexto entre los escépticos y los dogmáticos.

Como se sabe, el quehacer del escéptico es la contraposición de fenómenos. Al escepticismo no le interesa investigar el fenómeno como tal sino lo que se piensa del fenómeno, saber si el fenómeno es para todos igual o existe algún cambio.

En el libro I, Sexto Empírico entiende el criterio en dos sentidos: «el que se acepta en *relación con la creencia* en la realidad o no realidad (...) y el del *actuar*, fiándonos del cual hacemos en la vida unas cosas sí y otras no» (Empírico, S. 1993, p. 60: §22). El primer sentido es principalmente el criterio de verdad, un criterio que sepa diferenciar lo verdadero de lo falso, que

para los estoicos es la representación cataléptica¹. Este sentido es el que abarca Sexto en el libro II. Y el segundo sentido, es el que determina el actuar de todos los hombres. Este criterio es el fenómeno, en sentido de representación mental, que se origina en el hombre de forma involuntaria.

Sexto Empírico observó que existen cuatro clases de exigencias vitales que conciernen a todos los hombres, incluyendo a los escépticos, pues ellos no pueden vivir absolutamente inactivos.

La primera es la guía natural que corresponde a la capacidad de sentir y pensar por naturaleza. La segunda es el apremio de las pasiones que, en simples palabras, es saciar el hambre con comida y la sed con bebida. La tercera es el legado de leyes y costumbres, es «según el cual asumimos en la vida como bueno el ser piadosos y como malo el ser impíos» (Empírico, S. 1993, p. 60: §24) y la cuarta es el aprendizaje de las artes, nos instruimos en artes a las que no somos inútiles. Estas exigencias vitales se cumplen por naturaleza del ser humano, no con algún fin dogmático.

En consecuencia, en el segundo sentido del criterio, Sexto comprende el fenómeno como criterio del escepticismo. Las exigencias vitales determinan el actuar de todos los hombres sin excepción pero la diferencia se remite en cómo responden a esta exigencia. Pueden padecer o sufrir la exigencia vital o mantener la calma como los escépticos pero no ignorarla. Estos fenómenos se representan de forma natural e involuntaria, por esta razón, no se puede presuponer un dogmatismo, porque son fenómenos que se perciben de alguna forma por los hombres.

En el libro II, en el mismo texto de Sexto Empírico, se explica qué es el criterio en sentido de *criterio de verdad*, aquél que diferencia la realidad de la irrealidad. Entiéndase criterio en «tanto a aquello por lo que –dicen ellos– se juzga de la realidad o no realidad de algo, como a aquello guiándonos de lo cual vivimos» (Empírico, 1993, p. 140-141: §14). Encontramos dos significados al igual que en el libro I, en el primero un criterio que juzga la realidad y nos muestra si lo que percibimos es real o no y en el segundo, un criterio que determina el actuar del hombre que se explicó en el párrafo anterior.

Ahora que sabemos cuál es el criterio del que habla Sexto en el libro II, que en otras palabras es el criterio de verdad, dicho criterio se define en tres formas: general, particular y muy particular.

¹ Concepto que se explicará en el capítulo dos

El criterio en sentido general «es todo instrumento de valoración de una aprehensión» (Empírico, 1993, p. 141: §15). Hace referencia a criterios como la vista, el olfato; es decir, todos los sentidos de los que está dotado todo hombre. El criterio en sentido particular «es todo instrumento técnico de valoración de una aprehensión» (Ibíd.). Un instrumento como un compás o una regla que vienen con una medida determinada. En el caso de la regla tiene predeterminado cuánto equivale un centímetro. Y el criterio en sentido muy particular «es todo instrumento de valoración de una aprehensión de algo no manifiesto» (Empírico, S. 1993, p. 141: §15). Este criterio Sexto Empírico lo comprende de dos maneras, la primera como un criterio lógico que entienda la forma de percibir algo no manifiesto y la segunda, un criterio que proponen los dogmáticos para el discernimiento de la verdad².

Sexto Empírico reconoce la existencia de un criterio que no sólo abarca un sentido filosófico, sino también como un instrumento que nos ayuda a conocer la realidad. Es claro que lo que le interesa al filósofo es ahondar en el criterio en sentido muy particular que es el que habla de cosas no manifiestas, el criterio lógico.

En el criterio lógico se comprenden tres formas: El «por quién», el «con qué» y el «de acuerdo a qué» o que en griego da los relativos a «por el cuál», «con el cuál» o «de acuerdo a lo cual».

1. Por quién: «es el hombre» (Empírico, 1993, p. 141: §16)
2. Con qué: «es o un sentido o la inteligencia» (Ibíd.)
3. De acuerdo a qué: «es la confrontación de la representación mental con lo enjuiciado, de acuerdo a la cual representación el hombre da en juzgar con alguna de las citadas facultades³» (Empírico, 1993, p. 141-142: §16)

Para los estoicos, el criterio de verdad⁴ es un hecho, mientras que Jeníades de Corinto y Jenófanes de Colofón opinan lo contrario. Sexto Empírico muestra que hay inaprehensibilidad en las tres formas del criterio («por quién», «con qué» y «de acuerdo a qué») puesto que todas caen en un círculo vicioso hacia el infinito (*tropo* escéptico).

² Es probable que la segunda manera del criterio en sentido muy particular es al que se refiere Arcesilao en su crítica al criterio de verdad de los estoicos.

³ Facultades como los sentidos o la razón.

⁴ Es posible que el criterio lógico y el criterio de verdad para los Estoicos sea el mismo, mientras que Sexto Empírico sí lo diferenció.

1. Por quién: La definición de hombre se aleja entre cada opinión distinta que enuncian los filósofos y hacen dudar si realmente somos todas las definiciones que los filósofos han dado, como Demócrito, Epicuro y Platón. Demócrito dice que «el hombre es lo que todos sabemos» (Empírico, 1993, p. 144: §23), Epicuro que «el hombre es la figura animada tal» (Empírico, 1993, p. 144: §25) y Platón que «el hombre es un animal sin plumas, bípedo, de uñas planas, receptivo al saber político» (Empírico, 1993, p. 146: §28) y también que «el hombre está compuesto de cuerpo y alma» (Empírico, 1993, p. 146: §29).

Si el hombre es todo lo anterior y más definiciones, no hay cómo saber que lo que demuestran y mencionan es verdad, por el momento se diría que no se puede aprehender con certeza lo que somos. Ahora, si el hombre es quien debe juzgar, cómo se puede confiar la inteligencia de alguien para que elija lo bueno o malo, y si existe alguien así que determine con seguridad la verdad, pronto nacerá alguien igual o mejor que reemplace al anterior hombre.

2. Con qué: El hombre no sólo enjuicia con los sentidos y la inteligencia dice Sexto Empírico y más cuando no son de fiar en absoluto. Los sentidos, por su parte, son afectados contradictoriamente por las cosas del exterior. Las sensaciones que los hombres «normales» reciben de una cosa determinada varían, por ejemplo, el olor de un perfume, la temperatura del agua o el sabor de la miel. Entonces, si los estímulos son igual para todos, no se puede fundamentar un criterio basado en ellos.

De igual manera la inteligencia se contradice con los sentidos. Dice el autor que hasta cierto punto puede llegar a estorbar a los sentidos. Por tanto, no se podría juzgar con la inteligencia y los sentidos, se volvería inaprensible dentro del criterio.

3. De acuerdo a qué: La representación mental es una marca o estado de la inteligencia que se basa en las sensaciones que el fenómeno le produce. No obstante, los sentidos perciben no el fenómeno en sí, sino que aprehenden las sensaciones que le suscitan, entonces cómo juzgar la realidad exterior cuando no se está en contacto con el objeto mismo sino con una opinión de la sensación. También, establecer un criterio único cuya representación

mental varía de hombre y de si tiene alguna anomalía, no puede juzgar aquello que se dice que es verdad.

Ante esta refutación, el autor llama a la suspensión del juicio porque no se está seguro si el criterio de verdad con el cual se valora una aprehensión es verdadero o falso.

Llegado a este punto, el fin de la conducta escéptica es la imperturbabilidad y moderación en las cosas sujetas a opinión y sentimientos que aparecen forzosamente al asentir sobre algo. Fin o motivo se vislumbran como «aquello en virtud de lo cual todo se hace o se considera, pero él mismo por causa de nada» (Empírico, 2009, p. 60: §25). Dicha conducta no se comprende en relación a bueno o malo, pues quien está perturbado hace las cosas en función de no perder las cosas buenas que han llegado y alejar las malas; es un modo irracional de perseguir las cosas y padecerlas porque pueden ser buenas o malas por naturaleza.

Sexto Empírico ilustra el criterio de verdad con un ejemplo:

Supongamos que algunas personas quieren buscar oro en una habitación oscura que contiene numerosos tesoros, ¿qué ocurriría si cada una de ellas coge alguno de esos tesoros de la habitación?, imaginará que ha cogido algún tesoro de oro, pero ninguno de ellos estará convencido de que es de oro porque no lo ve, no tiene visión del oro, aunque de hecho pueda suponer que lo que tiene en su mano es de oro. (Alcalá, 1993, p. 104).

Asimismo ocurre con el criterio de verdad, no puede existir algún criterio que garantice si lo que conozco es verdadero o falso, lo único que puede hacer el hombre es suspender el juicio sobre lo que es la «verdad» porque es inaprehensible. En suma, lo único que el hombre sigue conociendo es la realidad a través de los sentidos y sólo puede formarse ideas simples de todo lo que ocurre sin enjuiciar como falso o verdadero.

Capítulo 2: El criterio de verdad desde el Escepticismo Académico

*La filosofía no puede ser, en modo alguno,
este algo inmediato de una tesis, ya que en
ello se deja un lado justo el conocimiento,
que es lo esencial; por eso, estas gentes lo
ven todo en una filosofía, menos la filosofía
misma que es lo que pasan por alto.*
(Hegel, 1955, p. 440)

2.1. ¿Ser escéptico o ser dogmático?

El escéptico es aquel que no afirma, ni testifica una verdad bajo ninguna circunstancia, lo cual implica que si otro filósofo declara sobre algo, sea la afirmación o negación de la verdad, pone en duda su actitud escéptica.

En la filosofía griega existen tres formas irreductibles de la filosofía: la dogmática, la académica y la escéptica, las cuales, comparten la búsqueda por el conocimiento de la realidad, pero discrepan en su forma de referirse a esta; es decir, se les conoce como dogmáticos a aquellos que encontraron la verdad, académicos a quienes declaran la inaprehensibilidad de la verdad y escépticos a los filósofos que investigan y buscan la verdad.

Antes de ahondar en las diferencias que puede tener el movimiento escéptico, Sexto Empírico, diversifica la forma de la filosofía académica en su texto *Esbozos Pirrónicos*. Para él, existen tres tipos de Academia: La primera y más antigua que pertenece a los platónicos, la segunda o media, representada por Arcesilao y la tercera o nueva conformada por Carnéades y Clitómaco.

Sexto analiza las distintas academias desde la perspectiva que, tanto el dogmatismo como la Academia manejan un dogma, ya sea, al asentir o rechazar algo. Entiéndase que el dogmático es aquel que «dogmatiza sobre una única cosa o antepone, de forma absoluta una representación a una representación en cuanto a credibilidad o no» (Empírico, S. 1993, p. 127: §223). Entonces, frente a la primera academia, Sexto Empírico no declara que los pertenecientes a esta sean

dogmáticos, sino que manejan una dualidad entre ejercer la duda como método para, en últimas, sostener la realidad de cosas no manifiestas.

En la academia Media, Sexto Empírico se remite a Arcesilao no como un dogmático, sino como alguien que practica las actitudes escépticas como lo son: la epojé y la ataraxia; en efecto «ni aparece, (...) pronunciándose sobre la realidad o no realidad de cosa alguna ni antepone una cosa a otra en cuanto a credibilidad o no credibilidad, sino que mantiene el juicio en suspenso en todas las cosas» (Empírico, 1993, p. 131: §232). Arcesilao de Pitane (315 a.C. – 240 a. C.), se encuentra entre la línea tanto escéptica como académica, y se le atribuye como autor de una vertiente del escepticismo llamado *escepticismo académico*.

Arcesilao no es un escéptico en rigor como lo son Sexto Empírico o Pirrón de Elis, pues toma postura frente a la búsqueda de la verdad a través de los principios escépticos. Según Sexto, el filósofo de Pitane piensa que «son cosas buenas las suspensiones parciales del juicio, y cosas malas, los pronunciamientos parciales» (Empírico, s. 1993, p. 131: §233).

La academia Nueva sostiene que «todo es inaprehensible» (Empírico, 1993, p. 128: §226), no hay certeza de garantizar la verdad sobre las cosas. Sin embargo, el filósofo no debe abstenerse de investigar, buscar y escudriñar en la realidad; su percepción frente al conocimiento es limitado. Lo inaprehensible es lo difícil de comprender, como ocurre con las cosas no manifiestas que para ningún hombre es fácil de percibir.

Las representaciones mentales que el nuevo académico origina se dividen en probables e improbables. Las representaciones probables se subdividen en: representaciones probables, representaciones probables y contrastadas, y representaciones probables, contrastadas y no desconcertantes. Estas representaciones ayudan a juzgar lo que es difícil de comprender, como:

Cuando en una habitación suficientemente oscura hay tirada una cuerda enroscada, en el que entra de repente se produce una representación meramente probable de ella en forma de serpiente; sin embargo, para el que examina y contrasta la situación –por ejemplo que no se mueve, que el color es tal y cada uno de los demás detalles- aparece una cuerda según una representación probable y contrastada. (Empírico, 1993, p. 129: §227-228)

El anterior ejemplo ilustra cómo los académicos proponen una forma de acercarse a la realidad y poder conocerla a través de las diferentes representaciones, que en últimas es un ejercicio de

distinción como lo hacen los escépticos, solo que no se comparan las representaciones en cuanto a credibilidad o no credibilidad, sino, entre representaciones contrastadas de los objetos.

Entonces, el modo de conocer de esta academia, está medido por la probabilidad de que las representaciones que están en la realidad sean como aparecen, y si hay duda de los fenómenos entonces, se contrasta con otros fenómenos a los cuales ya se han asegurado su verdad y así se confirma lo que es verdadero y lo que es falso.

En resumen, considero hay cinco diferencias importantes que se deben resaltar entre los escépticos y los académicos. La primera es que, para los académicos todo es inhaprensible y no hay nada que no lo sea, mientras que para los escépticos se debe dudar de la existencia de algo aprehensible e inaprehensible por igualdad. La segunda, (Empírico, 1993, p. 130: § 230) se refiere a que quien asiente sin vehemencia es escéptico, de lo contrario, si afirma con acusada convicción, pertenece, en especial, a la academia nueva. La tercera, se encuentra en la forma de juzgar lo bueno y lo malo.

En efecto, los de la Academia dicen que algo es bueno o malo no en el mismo sentido que nosotros, sino estando convencidos de que es más probable que sea objetivamente bueno lo que ellos dicen que es bueno que lo contrario; y lo mismo sobre lo malo. Cuando decimos que algo es bueno o malo, nada tiene que ver con que creamos que lo que decimos sea probable, sino que lo decimos siguiendo sin dogmatismos. (Empírico, 1993, p. 129: § 226)

La cuarta es que el escepticismo de la Academia Media discrepa también del escepticismo original: pirronismo, en cuanto a la noción de sensación. Los académicos dicen que las sensaciones percibidas por los sentidos no son verdaderas porque se contradicen y nos engañan, por ello, ningún conocimiento, sea teórico o práctico, es de fiar, es necesario dudar de ambos. Entonces proponen reglas para la conducta escéptica y un criterio que para Arcesilao será lo plausible y en Carnéades (Álvarez, 1982, p. 110) una representación persuasiva que tendrá tres grados de verosimilitud, los cuales son los siguientes:

1. Representación persuasiva aislada
2. No contradicha al insertarla en el sistema de los demás
3. Examinada en todas sus partes

Y la quinta diferencia, se remite a los términos *sképsis* o *quaerere*, los cuales establecen una de las muchas diferencias entre los filósofos pirrónicos y los académicos, dice Alcalá que «los académicos «casi» (quasi) comprenden que nada puede ser comprendido, y «casi» (quasi) deciden que nada puede ser decidido; mientras que los pirrónicos ni siquiera afirman con carácter dogmático que parezca, en absoluto, verdadero el que nada parezca verdadero» (Alcalá, 1995, p. 463). En otras palabras, la negación de la comprensión es lo que describe el escepticismo académico, mientras que la seguridad de la comprensión de la realidad es lo que comprende la academia.

Ramón Román Alcalá cita un texto de Aulo Gelio titulado *Las noches Áticas*, en el cual señala que el término *skeptikoí* designa a los pirrónicos y también a los académicos; ya que ambos están en constante búsqueda y exploración de lo que puede decidirse y establecerse. Empero, Sexto Empírico aclara que es con el vocablo *skepsis* con el cual se comprende la filosofía pirrónica.

Para atender a los objetivos propuestos en la presente investigación, en este momento la discusión no girará en torno al escepticismo o dogmatismo, sino en las ideas que Arcesilao, como exponente del *escepticismo académico*, propuso frente al problema del criterio de verdad y los aportes que hace sobre su aprehensibilidad o inaprehensibilidad.

2.2. El escepticismo Académico.

Arcesilao nace en Pitane en el año 315 a.C. y muere en el 240 a.C. Hijo de Seito o Escito. Tenía tres hermanos, el cual, Mereas fue para Arcesilao su curador. Mereas lo persuadía para que estudiara la retórica pero siempre Arcesilao se inclinó por la poética, influenciado por Homero. Diógenes cuenta que Arcesilao estimaba mucho a Homero, lo leía en la noche y en la mañana.

Cuando era joven perteneció a la escuela Peripatética dirigida por Teofrasto (371- 287 a.C.) sin embargo, Arcesilao se hace cargo de la academia en el 275 a.C. con la muerte de Polemón. Desde ese momento, el escepticismo dejó de ser una propuesta moral para centrarse en el campo de la gnoseología. Además, es responsable de acoger un principio estoico que será el emblema

del escepticismo, la epojé (*ἐποχή*); que es «la actitud mental del sabio ante todos los conocimientos» (Gallego & Muñoz, 1993, p. 19).

El tiempo en que se creó la Academia de Platón, fue estructurando lo que se conoce hoy como instituto con «biblioteca, salas de conferencias, habitaciones, etcétera» (Brun, 1992, p.29). A la muerte de Platón, la Academia queda a merced de su sobrino Espeusipo hasta su muerte en el año 339. Antes de que Arcesilao dirigiera la Academia, la conducen varios filósofos: Jenócrates, Polemón de Atenas y Crates de Atenas. 66 años después, la Academia llega finalmente a manos de Arcesilao, conocido en ese tiempo como la Antigua Academia.

Simultáneamente en la época de Arcesilao, Epicuro enseñaba en Atenas, Zenón de Citio fundaba el Estoicismo como escuela y Teofrasto era el nuevo jefe del Liceo. Al aparecer varias escuelas filosóficas y con la necesidad de recuperar el platonismo, Arcesilao inicia sus primeras disputas con el estoicismo sobre la posibilidad de la existencia de una representación comprensiva sobre la que se sustenta la certeza (la ciencia), y como primera respuesta escéptica dirá que «la única salida que queda al sabio es suspender su juicio, pues ni los sentidos ni la razón pueden alcanzar la verdad» (Brun, 1992, p.31).

El pensamiento de Arcesilao es una mezcla de ideas entre la Academia Platónica y las del filósofo Pirrón, aunque la mayoría de sus reflexiones son en pro de la academia y no del escepticismo pirrónico. Arcesilao es el iniciador de la Academia media que funcionó como puente para la Academia Nueva de Láclides y Carnéades. La academia se instaura en función de recuperar el método dialéctico de pregunta-respuesta en el discurso, que tanta controversia dio en el tiempo de Sócrates. Según Cicerón, Arcesilao se encargó de incidir en el modo socrático-platónico, de discutir y abstenerse a afirmar algo como verdadero; el primer atisbo de la suspensión del juicio.

Se debe entender que la Academia Nueva es la restauración y renovación de los valores tradicionales de Sócrates y Platón, no una lucha continua por olvidar y sustituir la antigua academia clásica. Una academia con la que combatió contra los dogmáticos estoicos, cosa que compartió con Pirrón de Elis: una filosofía destructiva. Aunque, a veces se le reconoce al filósofo como escéptico, Timón asegura que «la renovación de la Academia propuesta

proporciona un método, el socrático, muy cercano al escepticismo, pero también un dogmatismo doctrinal inseparable de la Academia» (Alcalá, 2005, p. 15).

Las enseñanzas de Arcesilao se desarrollarán en la segunda mitad del s. III a.C. y comienzos del s. I a.C. De acuerdo con lo anterior, Diógenes expresa que Arcesilao:

Fue el primer instituidor de la Academia Media, estableciendo la prescindencia o duda en la contrariedad de proposiciones; el primero que habló en pro y en contra acerca de una cosa misma, y el primero que inmutó la forma de argüir que había establecido Platón, ejecutándolo acérrimamente por preguntas y respuestas. (Laercio D. d., 1985, p. 242)

El método particular de proceder del filósofo escéptico es la construcción y destrucción de un pensamiento. Arcesilao discute contra el estoicismo, polemiza y destruye el criterio de verdad, luego toma la terminología estoica para la reconstrucción de sus ideas y descarta lo demás. Su construcción consistirá en la renovación de la Academia introduciendo como forma de pensamiento el método socrático -como ocurre con los escépticos-.

El problema gnoseológico del criterio de verdad determinará «el grado de dogmatismo o escepticismo que la doctrina soporta» (Alcalá, 2007, p. 56). Así es como se entiende si los filósofos del pórtico (estoicos), del jardín (epicúreos) o la *vieja* academia (Platón-Aristóteles) recuperada por Arcesilao y Carneades, son dogmáticos, académicos o escépticos.

Timón de Fliunte nunca aceptó a Arcesilao de Pitane como un filósofo escéptico, (Alcalá, 2007, p. 52) ya que creía que sólo tenía coincidencias falsas con el escepticismo que escondían su dogmatismo doctrinal académico. Timón le dedicó al filósofo varios escritos dónde se burlaba de manera jocosa de su actitud de escéptico, como el siguiente: «cuando él habla se mete en medio de la muchedumbre, y está igual que los pajarillos alrededor de la lechuza, lo contemplan como un prodigio, mostrando a la luz su vanidad, porque [es] adulator de la multitud; pequeña cosa, desgraciado. ¿Por qué te enorgulleces como un necio?» (Alcalá, 2007, p. 52).

Arcesilao siente afinidad con el buen uso de la dialéctica, el razonamiento de la Escuela Eritrea y el magisterio de Pirrón; es un mestizaje filosófico con el cual edifica, pero no se vincula con ninguna filosofía. Su relación consiste en estar contra el estoico, contra el dogmático y contra la creación de doctrina al igual que el pirrónico. En resumen,

El esquema de esta filosofía académica desarrolla a partir del platonismo, unos recursos dialécticos fundamentales en la batalla contra los estoicos, recursos que no abandonaron nunca su referencia platónica

y que en su desarrollo construirán su propia respuesta a los problemas fundamentales de la filosofía helenística. (Alcalá, 2007, p. 54-55)

El proceso que lleva la filosofía académica luego de contradecir a los estoicos y hacerlos dudar acerca de su criterio de verdad, se «conforma» con saber que quien afirme alcanzar la verdad absoluta cae en el error de dogmatizar. Por lo contrario, debe emplear su pensar en la búsqueda filosófica de pequeñas certezas «para estar en el mundo y aceptar el carácter ilusorio y aparente que este tiene» (Alcalá, 2007, p. 56).

Arcesilao privilegió los fundamentos de Sócrates y de Platón como la duda socrática y los razonamientos dubitativos y aporéticos de argumentar. De la duda Socrática, Sócrates decía que todo estaba oculto y no puede entenderse o percibirse aquello con lo que el conocimiento sensible no puede tener contacto alguno, eso lo comprendió Arcesilao y lo agregó a lo que sería la concepción sobre si la verdad existe o no.

Es ambiguo situar a Arcesilao en algún aspecto de la filosofía, pues comparte con Pirrón la influencia de los filósofos megáricos, pero también en seguir como maestro a Platón. Aun así, Timón afirmaría que para identificar si el filósofo es escéptico o dogmático, la mejor forma es proceder de modo escéptico, diferenciar una cosa de otra y observar lo que refleja lo diferenciado.

En el texto *Cuestiones académicas* de Cicerón, Filón de Larisa menciona que no hubo antes de Arcesilao más de una Academia, sólo se conocía una y era la famosa Academia platónica. Luego, Antíoco discípulo de Filón dice que el filósofo académico transforma la raíz platónica por un argumento escéptico de la duda; desde ese momento, Cicerón distingue dos academias, la Media y la Nueva.

La mezcla que realiza Arcesilao entre escepticismo y la academia platónica se debe a sus lecturas de Platón y de Sócrates.

En conclusión, Arcesilao se encargó de influir en los argumentos dogmáticos de la academia según Alcalá e integrar a la discusión el método de Sócrates rompiendo con el esquema de maestro-discípulo y procediendo con preguntas y respuestas del público, disertando su opinión y escuchando lo que tenían por decir. Entonces la academia platónica, solo conservó las enseñanzas y lo aprendido en los textos de Platón.

2.3. El criterio de verdad.

El dinamismo que sufrió la academia en manos de Antíoco hizo que naciera la Academia Nueva y se diferenciará de la Academia Media (representada por Arcesilao) en cuanto que la epistemología estoica era reclamada por Antíoco y atacada por Arcesilao. Esta disputa no sólo se debía a la disconformidad entre filósofos sino también al reclamo por quién es el auténtico representante de la tradición académica.

Para Arcesilao, la verdad no existe y no es posible encontrarla porque «no hay representación verdadera que sea tal que no pueda encontrarse de ella una falsa absolutamente semejante» (Brochard, 1945, p. 122) y la corrobore. Los pirrónicos toman distancia cuando dicen que no se puede afirmar o negar si hay una verdad que buscar o no, pues su proceder es empirista. Por el contrario, dice Arcesilao, se debe rechazar todo proceder de encontrar datos sensibles e interpretarlos como una señal infalible de la verdad.

El dogmático Antíoco defendió junto con los estoicos el criterio de verdad; es decir, la representación cataléptica: «la que puede ser aprehendida, “agarrada” por la mente» (Cicerón, 1990, p. 14). Esta representación es mental, se deriva de la idea del objeto sensible y establece una relación entre objeto, idea y mente. Una representación es falsa cuando procede de un objeto inexistente o no tiene una idea clara ni distinta. Además, si es falsa, el sujeto no la puede aprehender, ni mucho menos tener algún tipo de evidencia. El criterio de verdad se basa en la total evidencia que «tiene una fuerza suficientemente grande para indicarnos por sí sola, tal como son, las cosas que existen» (Cicerón, 1990, p. 15) siempre y cuando los sentidos estén sanos y vigorosos y no haya nada que impida su normal funcionamiento, las representaciones catalépticas serán verdaderas. Es una relación entre objeto, mente y alma. La representación cataléptica del objeto suscita en el alma un asentimiento o aprobación como verdadera, pues quien se cerciora de su evidencia es la mente, que debe ratificar que tanto ella como los sentidos, al crear la representación, no hayan presentado problema alguno.

Lo que convierte al filósofo Antíoco en dogmático es que le llama ciencia a aquella aprehensión de una representación evidente; esta aprehensión (katálepsis) no es desechada por la razón. Se le llama ciencia cuando la razón tiene absoluta certeza sobre la verdad de la representación y por

tanto la afirma como tal, de lo contrario se llama ignorancia, que es cuando la razón duda de si la representación concebida es verdadera o falsa y su asentimiento es débil o nulo frente a esta.

El escenario perfecto para que se logre una representación cataléptica es cuando, el sujeto percibiente y el objeto percibido están a una distancia no tan larga, hay suficiente luz mientras se distingue el objeto y no existe algún medio perturbador que interpone la relación consiente entre objeto y sujeto.

Entonces, la representación cataléptica se juzga como evidente siempre y cuando se cumplan con las siguientes condiciones:

Estar seguro que nuestros órganos sensoriales están funcionando bien, que la distancia espacial y temporal que separa el objeto percibido y sujeto percibiente no es excesiva, que el acto de la percepción ha tenido una duración suficiente y se ha realizado concienzudamente, que ningún medio extraño perturbador se ha interpuesto entre sujeto y objeto, que repetidas percepciones propias y ajenas han llevado al mismo resultado. (Hirschberger, 1954, p. 220)

El *sabio* lo que hace es ordenar las representaciones, utilizando unas de inmediato, mientras que las otras las almacena. De esta forma nace la memoria, la cual consta solo de representaciones verdaderas al saber diferenciarlas de las falsas. Al ordenar las representaciones por semejanza, elabora las nociones de las cosas, sus conceptos. Y con base en los conceptos, la razón hace raciocinios y obtiene la sapiencia. La sabiduría sólo es producto de lo que los sentidos y el alma perciben y asimilan en una representación verdadera, convertida en concepto o noción de la cosa. Aquí la noción de razón la acepta como tal y formula principios ciertos e inmutables. Entonces, aquel que se hace llamar *sabio* es el que sabe distinguir una representación falsa de una verdadera, es el que entrevé una característica cierta de la representación y es cuidadoso cuando asiente.

Los principios enunciados por la razón se relacionan con la conducta moral del ser humano; es decir, al tener absoluta certeza del sumo bien, el hombre actúa según lo que dicta la sapiencia, sus dogmas deben ser fijos y ciertos sin levantar sospecha de incertidumbre o indecisión. Una de las características de un dogmático es no caer en el error o confusión.

Arcesilao y Carnéades discrepan con Antíoco por el concepto de criterio de verdad y absoluta certeza que el *sabio* estoico debería tener, pues no son principios que dependen estrictamente de la conducta humana, sino que aparece como algo más bien inmanente.

En este punto, el criterio de verdad estoico puede confundirse con el papel de *sabio* de los escépticos. El sabio escéptico es aquel que no asiente, observa cuidadosamente su realidad y logra la imperturbabilidad. La noción de *sabio*, Cicerón la entiende como «aquel que sigue el conocimiento dado por la ciencia y se mantiene alejado de la opinión, que es un juicio infundado y falso» (Cicerón, 1990, p. 17-18).

Durante el tiempo que Arcesilao dirigió la Academia, según Cicerón, se convirtió en un antidogmático y su principal blanco fue la certeza de los estoicos. De Sócrates, como se sabe, conservó su método de refutar lo que creen los demás como verdad, abrió campo al diálogo y promovió el ser crítico en sus observaciones sobre lo que pensaba y de lo que afirmaba.

A modo de ejemplo, dudó que fuera posible distinguir las representaciones verdaderas de las falsas, porque ambas presentan las mismas características al ser comparadas; entonces, no existe una representación cataléptica por las siguientes razones (Cicerón, 1990, p. 20)

- 1- Hay representaciones falsas.
- 2- No pueden tener evidencia y por tanto, se niega su asentimiento.
- 3- Las representaciones no pueden distinguirse, por ello no hay unas evidentes y otras sí.
- 4- No hay representación verdadera porque junto con la otra no tienen diferencia alguna.

En cuanto al último, Arcesilao explica que no hay forma de que una representación posea un signo de verdad frente a otra porque si una sola nos engaña, hará que todo lo demás sea dudoso; también porque es difícil que la idea de un objeto real sea opuesta al del objeto irreal. Al momento del sueño, se cree que todo lo que se vive es real y está pasando en el ahora pero cuando se despierta se cae en el error de que se tomó lo real por lo irreal; lo mismo ocurre en estado de locura o ebriedad.

Los estoicos afirman que no hay cosa que se parezca a otra, pero en el caso de ver gemelos, no hay cómo reconocer las diferencias inmediatas entre ellos. Entonces no es posible que las representaciones falsas sean fáciles de diferenciar de las verdaderas, como ellos argumentan. Arcesilao, al negar la representación cataléptica introduce uno de los fundamentos que defenderán los escépticos, la *epokhé*. Como consecuencia de su ausencia, se debe negar todo asentimiento ante cualquier representación del objeto.

En cuanto a la actitud que debe tener el *sabio* según los estoicos, dice Arcesilao que no se debe seguir la *ciencia* al no estar seguros de cuál es la representación real porque se corre el riesgo de caer en la opinión y luego, en el error. El modo correcto de proceder sería suspender el asentimiento, obrar con prudencia y alcanzar la felicidad, pues, la prudencia contiene las rectas acciones «que, realizada, tiene una justificación razonable» (Cicerón, 1990, p. 23).

Ahora bien, el criterio servía para distinguir las proposiciones verdaderas de las falsas y así fortalecer una teoría de conocimiento en cada escuela griega (dogmáticas). Leyra dice que este criterio posee dos sentidos: teórico y práctico. En el teórico, «es el elemento que determina la opción por la afirmación de la realidad de algo o por la afirmación de su no realidad» (Leyra, 2014, p. 26). En el práctico, «es aquel por el que una persona se rige en cuestiones vitales» (Ibíd.), es un criterio de guía u orientación que rige coherentemente la vida.

El criterio teórico depende de la aplicación que se le dé, ya que, la determinación de la verdad o falsedad de la proposición está en cómo se utilice en la investigación. Muchas escuelas dogmáticas, como el estoicismo, -por la presión de los filósofos escépticos-, designan una persona capaz de determinar y separar lo falso de lo verdadero, esa persona es el *sabio*. Este candidato estoico que Arcesilao juzga y debate porque, primero no cree en un criterio válido que imposibilite caer en el error y segundo, no hay persona en capacidad de saber juzgar lo falso de la verdad cuando se hunda en el sueño o en la embriaguez.

Cabe resaltar que no todos los pensadores griegos creían en el criterio de verdad, como los sofistas o seguidores del democreiteísmo como Jeníades de Corinto, Protágoras, Gorgias, Metrodoro y Anaxarco quienes cuestionaban su credibilidad al igual que los pirrónicos. Jeníades decía que «toda idea u opinión son falsas» (Leyra, 2014, p. 27), Gorgias que «nada existe, y que si algo existiera, sería incognoscible» (Ibíd.) y Anaxarco que «las cosas existentes son ensoñaciones o alucinationes» (Ibíd.).

Sin embargo, la figura más visible es Protágoras, seguidor del relativismo. Este filósofo menciona que si todo conocimiento es relativo, como toda opinión, es innecesario entonces la existencia del criterio, porque todo es relativo. Si una proposición es verdadera en tanto sea opinión, «no hay elemento alguno que pueda convertirse en juez intersubjetivo que dictamine

qué conocimiento es verdadero para todos los hombres. La subjetividad resulta irreductible» (Leyra, 2014, p. 27).

Siglos después, el escepticismo académico fue absorbido por el escepticismo de Sexto Empírico y Enesidemo, el pirronismo original; dejando atrás la prioridad de premisas platónicas y la necesidad de continuar una academia. Este tipo de escepticismo se extinguió puesto que los filósofos cercanos a la academia, prefirieron seguir con la noción de escuela que maneja un dogma y no un escepticismo que sólo se queda en la duda y no responde a ninguna pregunta. Inclusive, pese a sus referencias escépticas, Arcesilao no abandonó sus ideas aparentemente dogmáticas que le dejó la lectura de Platón.

En este punto, es importante retomar algunas diferencias que existen entre el escepticismo pirroniano y el académico. La primera diferencia se remite a la manera como se entiende el concepto de la *epojé*. Para Arcesilao, es una actitud mental necesaria en la batalla dialéctica que utilizó contra los estoicos, puesto que es un juicio radical y universal para la incomprensión de las cosas.

La *epojé* es una certeza que excluye rigurosamente una afirmación de verdad, ya que no es posible un criterio que sea capaz de distinguir el error de una verdad sin caer en un dogma, por ello, la negación total es el camino al que conduce la *epojé*.

El conocimiento es un (Alcalá, 2007, p. 72) laberinto donde el filósofo entra y sale a través de las múltiples teorías filosóficas que proponen para solucionar el problema. El papel del escéptico es observar e investigar la solución que propone el filósofo para salir del laberinto. No son soluciones que convencen o persuaden al escepticismo de su veracidad, inclusive la de Arcesilao en su negativa solución al problema gnoseológico: la imposibilidad de conocer los objetos.

Arcesilao construye la primera *afirmación* que comprometerá al escepticismo como capacidad libre de creencias, opiniones y dogmas. La *epojé* será la encargada de suspender todo asentimiento posible ante cualquier representación del objeto. No hay cómo conocer verdaderamente los fenómenos de nuestro alrededor, el único juicio que se puede asignar al conocimiento es la respuesta negativa a la pregunta: ¿es posible conocer?

Durante el texto se ha señalado que hay tres momentos en lo que se clasifica el periodo helenístico: los que afirman encontrar la verdad, los que niegan la verdad y los que buscan la verdad. El primer y segundo grupo de filósofos se consideran dogmáticos porque afirman y sostienen una teoría por medio de su filosofía. Arcesilao es el filósofo que pertenece al segundo grupo, pese a que no cree en una verdad absoluta al igual que los escépticos, afirma la imposibilidad de conocer mientras que los escépticos siguen en la búsqueda de la comprensión de las representaciones de los objetos.

Por tanto, si la afirmación de la imposibilidad de la aprehensión de la verdad y de la suspensión de la que habla Arcesilao se relaciona con el escepticismo, cabe preguntar, ¿convierte aquella actitud filosófica en un dogmatismo? Es probable que no, porque esta sólo es una pequeña parte de la amalgama de pensamientos escépticos. De allí, otra diferencia que Sexto entrevé con los académicos y los escépticos. Mientras que Arcesilao conduce su filosofía a un pesimismo universal de las cosas, en el escepticismo aún existe un optimismo por conocer la verdadera salida al laberinto filosófico.

Mientras que en el escepticismo se rescata la actividad de pensamiento y la toma de decisiones, como elemento esencial de la condición humana, en el escepticismo académico se vislumbra una inactividad moral y ética en la que Arcesilao tendrá que indicar o crear una seudoverdad que demuestre que la *epojé*, o el ejercicio de suspender el juicio y de suspender todo asentimiento, no es sinónimo de inactividad, de lo contrario podría caer en la contradicción o error.

La solución que Arcesilao propone es la teoría de «*lo razonable*» que desarrolla tanto Plutarco como Sexto Empírico. Consiste en que existen tres tipos de representaciones: las persuasivas, las disuasivas y las más o menos persuasivas. De las persuasivas y las disuasivas se sabe que no se puede adherir a una verdad segura porque no son una garantía para fundar un criterio práctico. Entonces, las únicas representaciones en las que se podría respaldar el criterio, son las representaciones más o menos persuasivas: las más razonables.

La idea de lo razonable «propone que las representaciones, las impresiones, pueden impulsarnos a realizar una acción determinada sin necesidad de dar nuestro asentimiento a ninguna de ellas» (Alcalá, 2007, p. 74). Esta responde a una impresión y a un impulso que es creado por la representación. No genera conflicto «lo razonable» porque no va en contra de la suspensión del

juicio; el terreno en el que está es en el campo de la acción y no en el del conocimiento. Se actúa por actuar y no es necesario asentir a ninguna creencia para lograr el hecho.

El criterio *eúlogon* de Arcesilao, equivale a un criterio de conducta que conduce a que las acciones del ser humano lleguen a un recto camino sin necesidad de asentir sobre algo, así se permanece en suspensión el asentimiento. La acción que el sujeto haga posee una razonable justificación que guiará a la felicidad. La felicidad será el resultado de la prudencia, (Alcalá, 2007, p. 75), el que atiende a lo razonable actuará rectamente y será feliz.

En conclusión, Arcesilao se distancia del escepticismo en la medida en que afirma la imposibilidad del conocimiento y la creación de un criterio para evitar la inactividad moral y la conducta humana. Arcesilao está de acuerdo en que el sabio debe perseguir el fin helenístico que es la felicidad, más no desea estar en constante búsqueda e investigación como el escéptico original porque no es posible el conocimiento verdadero de los fenómenos. Por tanto, el escepticismo académico y el escepticismo de Pirrón toman caminos diferentes en cuanto al problema gnoseológico que trató de resolver los filósofos helenísticos.

CONCLUSIONES

El escepticismo es un movimiento o corriente controvertido, en la medida en que no hay una idea general que la defina como ocurre con otras filosofías. A diferencia de estas, el escepticismo no cuenta con varios textos que definan y fundamenten lo que se entiende por tal, a excepción de *Hipotiposis Pirrónicas* de Sexto Empírico, el cual es un pequeño texto que tan sólo en el libro I define y conceptualiza los términos más importantes que conforman el escepticismo griego como una actividad, capacidad y actitud filosófica.

El escepticismo es una actividad que reúne la práctica y la teoría en pro de alcanzar la calma del espíritu, fin que era tan anhelado en la época helenística. La propuesta del filósofo escéptico, es la suspensión de todo juicio ante las diversas opiniones que los demás pensadores arrojan sobre el tema de estudio que reunía la época helenística: el conocimiento.

Para Sexto Empírico, el pensamiento helenístico se divide entre: los que encontraron la verdad, los que niegan rotundamente su existencia y los que están en constante búsqueda; es decir, existen tres líneas de filosofía que convivían en la época helenística: la dogmática, la académica y la escéptica. Los dogmáticos son los que afirman tener la verdad, como los estoicos y su criterio de verdad que Arcesilao discutía. Los académicos niegan –dogmáticamente- que exista la posibilidad de encontrar la verdad alguna vez, como ocurre con Arcesilao. Y los escépticos están en constante búsqueda de la verdad, sin ser dogmáticos en cuanto a la noción de verdad, como lo son: Pirrón de Elis y Sexto Empírico.

El término «dogmático» es una palabra que posee diferentes significados dependiendo del contexto desde dónde se observe. Durante esta investigación, se trató de conceptualizar el término, a saber que ser dogmático equivale a un filósofo que afirma o niega algo rotundamente. Sin embargo, ser dogmático también pertenece a una línea de filosofía que Sexto reconoce desde la primera página de *Hipotiposis Pirrónicas*. Entonces, ser dogmático no sólo es un adjetivo que describe o califica la actitud de un filósofo por lo que dice con relación a un tema, sino también ser dogmático es estar dentro de un sistema filosófico que maneja teorías y dogmas que el pensador debe tener en cuenta al ejercer el papel de filósofo dogmático.

Considero que, la filosofía helenística se divide realmente en tan sólo dos líneas: la escéptica y la dogmática, ya que, tanto la dogmática como la académica manejan un sistema de creencias o doctrinas que conllevan a afirmar o negar algo con precisión sin titubear o llevar a la duda hasta el final como lo hacen los escépticos. Los dogmáticos o académicos son dogmáticos en la manera que no aceptan refutación o discusión de algo que es claro y fidedigno de creer como ocurre con el problema del conocimiento en los estoicos y la negación del criterio de verdad en los filósofos académicos.

El escepticismo no es una actitud que conlleve a la aceptación o afirmación de las cosas, porque siempre se vive en constante búsqueda de la verdad. Los escépticos prefieren vivir en la duda y no caer en el error o en el dogma que aquejan al espíritu de su pasibilidad. Por esta razón, se le denomina de varias formas: Zetética, efética, y aporética. Es zetética porque observa e investiga lo que sus sentidos perciben, efética es la actitud mental que se forma al investigar y estudiar la realidad y aporética cuando duda todo lo que afirman y niegan los demás. Sea llamada zetética, efética, aporética o pirrónica conforma la misma capacidad filosófica del sabio.

El escepticismo griego es una propuesta filosófica que defiende no sólo una forma de vivir sino de pensar la realidad a través de la búsqueda e investigación constante de la verdad. El escéptico no es estar estático, todo lo contrario, es concentrarse en el mundo y sus problemas, escuchando y analizando lo que los demás opinan y afirman que es.

Ahora bien, la pregunta que da lugar a este texto es: ¿qué aportes ofrece el escepticismo para la construcción de un criterio de verdad capaz de juzgar la realidad?

Tanto para el escepticismo de Sexto como para el escepticismo académico de Arcesilao no hay un criterio de verdad que pueda juzgar lo que se conoce en la realidad. La gran diferencia entre uno y otro es que Sexto no niega la posibilidad de encontrar ese criterio de verdad, mientras que Arcesilao lo niega completamente. Considero que, si queremos alcanzar la serenidad del espíritu, el camino recomendable es el del escepticismo pirrónico, que ofrece una búsqueda de este criterio sin cerrar la posibilidad.

Si se adopta el escepticismo como un método o forma de alcanzar el criterio, entonces es posible que esta actividad filosófica pueda aportar a una construcción de un criterio de verdad capaz de

juzgar nuestras representaciones, puesto que al corroborar la diferencia entre estas, se puede entrever un camino claro entre lo que es verdadero y falso desde una perspectiva subjetiva. Sin embargo, el escepticismo, a forma general, aporta de una manera negativa al problema del criterio de verdad; es decir, desde el escepticismo académico, se llega a la conclusión de la imposibilidad de la existencia de un criterio, puesto que, no hay forma de dar seguridad y evitar confusiones.

Arcesilao de Pitane entra en discusión con los estoicos en la forma que, el sabio es quién sabe distinguir los juicios verdaderos de los falsos, mientras que el necio, no discrimina con inteligencia y crea la opinión de lo que parecen ser las cosas. Al decir esto, Arcesilao resalta que es difícil distinguir entre ser sabio y ser un necio.

Entonces, el escepticismo en general ofrece dos tipos de aportes, el primero muy optimista por parte de Sexto, en la medida que se puede seguir buscando el criterio de verdad que nos certifique la veracidad o falsedad de las cosas, lo cual, es una visión muy alentadora. Y por otra parte, que corresponde al escepticismo de Arcesilao, es un camino hacia el pesimismo y la resignación. La actitud que toma Arcesilao es una mirada triste sobre lo limitado que podemos ser los seres humanos, y cómo intentamos sobreponernos a una condición que no nos deja ir más allá, como ocurre con crear un criterio de verdad que sea fidedigno.

Por otro lado, es importante recordar que la filosofía escéptica está compuesta por dos conceptos importantes. El primero, la imperturbabilidad introducido por Pirrón, el segundo, la *epojé* escéptica transformada por Arcesilao.

Estos conceptos convergen en un solo sentir, es un ejercicio mental que suprime cualquier idea que aqueja la apacibilidad del alma; es el paso a paso para conseguir la felicidad del *sabio*. Entonces, si una representación de un objeto no se considera dentro de la realidad, primero, abstengo mis opiniones, segundo, suspendo mi juicio, no afirmo o niego algo que soporte el argumento de alguien más y aguardo en silencio y finalmente, sigo en la búsqueda y no dejo que el juicio de la idea perturbe mi bienestar o tranquilidad en mi espíritu; nada que incomode a mi pensamiento de su paz.

La presente investigación abarcó un panorama general de lo que se consideró escepticismo griego a partir de la visión de Sexto Empírico y Arcesilao de Pitane, como filósofos originales del pensamiento. Como se dijo a lo largo del texto, Sexto y Arcesilao fueron la fuente principal de la cual se apoyó gran parte de la construcción de la idea que el texto trató de presentar. Siendo así, el escepticismo es una actividad que respondió a los problemas que la misma época originó. Cada filosofía es fruto de su tiempo, por lo cual es posible que el escepticismo en Montaigne o Descartes deje de ser el escepticismo radical que Sexto trató de defender. Sin embargo, de lo anterior, ya es un tema para otra investigación.

Finalmente, me parece importante señalar que en nuestra época actual, en donde se nos bombardea con una cantidad de información de todo tipo (política, económica y cultural), al retomar el Escepticismo como estilo de vida y como actitud filosófica más que como fin en sí mismo, nos es permitido tomar distancia e ir construyendo un criterio sobre lo que consideramos cierto y válido para cada uno de nosotros desde nuestra experiencia. Los dogmas religiosos, políticos y culturales que se presentan como única verdad para el mundo, han opacado la diversidad en el planeta y las formas distintas de ser y de pensar. El escepticismo en últimas, permite el rescate de la diversidad pues abre la posibilidad de un mundo lleno de múltiples respuestas e infinidad de verdades.

Bibliografía

- Alcalá, R. R. (1993). *El escepticismo antiguo: posibilidad el conocimiento y búsqueda de la felicidad*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Alcalá, R. R. (1995). La nueva academia: dogmatismo o skepsis. *Pensamiento*, 455-465.
- Alcalá, R. R. (2005). El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía. *Δαιμων. Revista de Filosofía*(36), 35-51.
- Alcalá, R. R. (2005). La filosofía de la Nueva Academia. *Paideia*, 1-34.
- Alcalá, R. R. (2007). *El enigma de la academia de Platón*. España: Berenice.
- Álvarez, Á. G. (1982). Artículo IV- El escepticismo. En Á. G. Álvarez, *Manual de historia de la filosofía* (págs. 108-111). Madrid: Gredos.
- Brohard, V. (1945). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada.
- Brun, J. (1992). La academia. En J. Brun, *Platón y la academia*. España: Paidós.
- Cardona, J. (2015). Escuelas helenísticas menores: cínicos y escépticos. En J. Cardona, *Filosofía helenística* (págs. 119-131). España: Batiscafo.
- Chiesara, M. L. (2004). *Historia del escepticismo griego*. Madrid: Siruela.
- Cicerón, M. T. (1990). *Cuestiones Académicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dancy, J. (1993). 1. Escepticismo. En J. Dancy, *Introducción a la epistemología contemporánea* (págs. 21-38). Madrid: Tecnos.
- Empírico, S. (1993). *Esbozos Pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- Empírico, S. (2009). *Por qué ser escéptico*. Barcelona: Tecnos.
- Gallego, A. &. (1993). Introducción. En S. Empírico, *Esbozos Pirrónicos* (págs. 7-47). Madrid: Gredos.

- González, J. A. (2004). Teorías y actitudes escépticas en la antigüedad. En P. P. Lázaro, *Verdad y certeza, los motivos del Escepticismo* (págs. 10-21). España: Eurograf S.L.
- Hegel, G. (1955). D) El escepticismo. En G. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (págs. 420-459). México: Fondo de cultura económica.
- Heinen, H. (2007). *Historia del helenismo*. Madrid: Alianza.
- Hirschberger, J. (1954). Academia y Escepticismo: mirada de conjunto y crítica. En J. Hirschberger, *Historia de la filosofía* (págs. 248-251). Barcelona: Herder.
- Laercio, D. (1985). Pirro. En D. d. Laercio, *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* (Vol. II, págs. 208-229). España: Teorema.
- Laercio, D. (2008). *Vida de los filósofos ilustres*. España: Alianza.
- Laercio, D. d. (1985). Arcesilao. En D. d. Laercio, *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos ilustres* (págs. 242-252). Barcelona: Teorema.
- Leyra, I. (2014). *Claves para entender el escepticismo antiguo*. España: Antígona.
- Martin, E. D. (1997). El escepticismo en la antigüedad . En C. G. Gual, *Historia de la filosofía antigua* (págs. 319-338). Madrid: Trotta.
- Mondolfo, R. (2004). Capítulo IV El escepticismo. En R. Mondolfo, *El pensamiento antiguo* (Vol. II). Buenos Aires: Losada.
- Reyes, A. (1959). *La filosofía helenística*. México: Fondo de cultura económica.
- Uribina, J. M. (2012). *Diccionario bilingüe, Manual Griego clásico- Español*. España: Vox.
- Zeller, E. (1968). *Fundamentos de la filosofía griega*. Buenos Aires: Siglo veinte.